

¡La película del año!



Selección Filmófono distribuída por Febrer y Blay



Pronto en...

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

31 DE MARZO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Alrededor de la "Agrupación Cinematográfica Española"

"NUESTRO" CINE

El sentido de la propiedad es instintivo en todo ser humano: hasta un niño sabe distinguir la gran diferencia que hay entre «lo mío» y «lo tuyo». Esto es quizás una perogrullada, pero viene muy a cuento en estos actuales momentos de inquietud cinematográfica. Porque si nosotros tenemos nuestra literatura (vasta y excelsa), nuestro teatro clásico y moderno, nuestra pintura españolísima y nuestra música, ¿por qué razón no hemos de tener también «nuestro» cine, el cine español y españolista que lleve el sello original de la Iberia artística, en lugar del sello de importación que reza el «made in U. S. A.» consabido?

Cuestión económica, sí, claro está. En España no hay dinero: es la contestación que se da siempre a la anterior pregunta. ¿Cómo que no hay dinero? ¿Es que no hay capitalistas en España? Creo que podríamos más bien decir: En España no hay filántropos. Y estaríamos más cerca de la verdad.

Porque la verdad es esa. No existen hombres de fe que quieran poner a la disposición de una industria, cuyo éxito por otra parte no ha sido nunca logrado, parte de su capital.

Es lo que decíamos antes de «lo tuyo» y «lo mío». Hasta que no se les convenza a los señores capitalistas españoles de que existe un cine que es el «suyo», no soltarán prenda. La cuestión es poder realizar la primera obra de éxito, dar el primer paso seguro en el camino señalado. Que en cuanto esto se consiguiera, en cuanto que con la ayuda de unos cuantos hombres de buena voluntad, que los hay ya preparados y con las armas en la mano, y una regular ayuda económica se produjera un film de un valor, si no grande, puesto que esto es imposible, por lo menos en mucho tiempo, algo decoroso, veríamos como todos los capitalistas españoles miraban con interés la naciente industria y habría un pugilato, un forcejeo generoso por proteger la cinematografía nacional. La cuestión es demostrarles las posibilidades comerciales de un film producido en España, ya que no les conmueve las posibilidades artísticas de un cine patrio.

Pero lo verdaderamente difícil es poner la primera piedra en esta magna obra que se intenta. Habrá de costar ímprobo trabajo a los que a ella ceden sus esfuerzos, ponerse de acuerdo en las normas que deben regir en la nueva industria, y siendo como es España tierra de apasionamientos, se han de originar inevitablemente, como viene ya sucediendo en la simple exposición de ideas y proyectos, innumerables discusiones y divergencias.

Que es lo que hay que evitar, puesto que el resultado sería lamentable. Porque para que esta empresa sea realizable, se necesita ante todo una unión completa, una estrecha cooperación entusiasta de todos los elementos artísticos de toda España, sin separaciones de ninguna clase. Debiera también imponerse, al menos para empezar, un único tipo de película uniforme, cualquiera que sea la parte de España en donde sea realizada, para que de este modo no haya motivo de discusiones sobre el espíritu de la película. Creo que el primer acuerdo que debiera tomarse al fijar las normas de producción es desterrar por completo el «regionalismo». Es decir, nada de producir películas mostrando tipos, costumbres, y atavíos que sean solamente cualitativos de una de las regiones españolas. Nada de tipismos. ¡por el amor de Dios!, que es lo que ha hecho fracasar el cine español siempre que se ha intentado hacer algo. Nada de películas que retraten el espíritu andaluz (¡oh, los toreros y las manolas de las «españoladas» españolas y extranjeras!), o el valenciano, o el madrileño, o el catalán, o el vasco, pongamos, por ejemplo, sino films que retraten el espíritu español en conjunto, en masa, en esencia. Es decir, el espíritu nacional. Claro que deben aprovecharse las

bellezas plásticas de los innumerables lugares bellos y pintorescos de España, sus monumentos, su historia, en fin, cosas que es muy loable conocer, pero simplemente como fondo de la película, como escenario en donde se desarrolla la acción: nunca como tema principal a cuyo pretexto se descuide el desarrollo y la lógica de la acción.

En suma: deben hacerse películas cuya acción pueda desarrollarse en cualquier parte de España, y en todas partes sea comprendida como cosa propia. Hay que cambiar el «viva mi pueblo», que es el lema que ostentan casi todas las películas que se han editado en España, por el «viva mi patria», que es mucho más amplio y comprensivo.

Es hora ya de poner manos a la obra y de empezar a explotar lo nuestro en beneficio propio: no dejar que lo exploten los extranjeros en beneficio de ellos. Y también, por de pronto, conformarnos en hacer cine de España, para España, que ya es bastante grande la empresa, y dejar la producción de exportación para más adelante: que eso ya es harina de otro costal.

Es sabido que el pensamiento es veloz como una centella y nos lleva a conclusiones rápidas y sencillas, siendo a veces, como en el caso tratado, laboriosas y complicadas de llevar a cabo.

Pero los que no podemos ayudar de una manera práctica a la consecución de un ideal, hemos de hacerlo con los medios que estén a nuestro alcance. En el caso presente sólo podemos luchar verbalmente por la rápida difusión de la industria y el arte cinematográfico en nuestra tierra, hasta ahora baldía en este respecto.

Es necesario crear un ambiente propicio por toda España, y a esto es, repito, a lo que dedicaremos nuestros mayores esfuerzos todos los que nos hemos adherido con entusiasmo a la noble campaña que comienza a realizar la «Agrupación Cinematográfica Española», que está dispuesta a trabajar con fe para lograr que se produzca una efervescencia cinematográfica que corra como una ola de entusiasmo por toda España, a recurrir a todos los medios para despertar el interés de los favorecidos por la fortuna que puedan prestarnos su ayuda financiera, y hacer, en fin, que cada cual aporte su granito de sal para la feliz consecución de este ideal tan necesario al decoro artístico de nuestra patria.

GLORIA BELLO

Nuestra Portada

En la portada del presente número aparece Charles Farrell, el primer galán de la Fox, junto a Maureen O'Sullivan, la irlandesa que por un tiempo se creyó que iba a ser la competidora de Janet Gaynor y que se ha limitado a ser su primera admiradora y una de sus amigas más sinceras.

En la contraportada figura la linda actriz de la Warner Bros, Marion Marsh, que figura en varios films cuya distribución en España corresponde a Cinematográfica Almira.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Impresión de las palabras matrimoniales

El juez Herbet Rhoades es partidario de que se impresionen películas habladas de las ceremonias matrimoniales, como antidoto para las desavenencias domésticas.

Cree el juez Rhoades que si estas películas se representasen en los hogares donde empiezan a apacerer nubes en la paz conyugal, se evitarían de una manera segura todas las peleas, que acaban la mayoría de las veces con el divorcio.

Cuando los esposos escuchan de nuevo las promesas solemnes que hicieron el día de su boda, recordarán también la seriedad del juramento empeñado y procurarán llegar a un acuerdo que evite en lo sucesivo pequeñas desavenencias, que con el tiempo adquieren carácter de verdadera gravedad.

La bruja maléfica

En una pequeña aldea de Hungría se ha registrado un horrible crimen, originado por la creencia en las brujas y sus encantamientos.

Un aldeano llamado Pittlik cayó enfermo con una enfermedad misteriosa, que el médico de la localidad no supo diagnosticar. Primeramente perdió el enfermo el movimiento de las articulaciones; después, el habla, y últimamente, la razón.

La familia de Pittlik creía que el mal no tenía remedio y que el enfermo moriría muy pronto. Pero sucedió que un día en que Pittlik deliraba dijo que estaba embrujado. Lleno de exaltación, y en medio de la mayor estupefacción de sus parientes, afirmó que a una hora determinada de aquella noche entraría en su cuarto la bruja causante de su enfermedad.

Toda la familia se congregó aquella noche en el cuarto del enfermo, ansiosa de ver si se cumplía la profecía de Pittlik. Efectivamente, a la hora señalada oyeron unos débiles golpes dados a la puerta de la casa.

Todos los parientes del enfermo se precipitaron, llenos de terror, a la puerta de la casa. Una mujer harapienta pedía humildemente albergue. Sin detenerse, se abalanzaron sobre ella los familiares de Pittlik y empezaron a apalearla hasta dejarla muerta en el suelo. No cabía duda de que se trataba de la bruja. A pesar de los golpes brutales que la propinaron, no exhaló ni una queja.

Lo más asombroso del caso es que en cuanto la bruja dejó de existir el enfermo se levantó de la cama completamente curado; podía andar perfectamente y le había vuelto el uso de la palabra.

Cuando la justicia intervino en el asunto, se averiguó que la supuesta bruja era una mendiga sordomuda que habitaba en una aldea próxima, y que se había acercado a la casa de Pittlik a solicitar hospitalidad.

Llevado el caso ante los Tribunales fueron condenados los asesinos a varios años de prisión.

"¡Pobres chicas las que tienen que servir!"

Una buena muchacha de servir, que había ido desde Londres a Toronto, esperando mejorar de fortuna, empezó a sentir, a los pocos días de tener una colocación en esta ciudad, una gran nostalgia por todos los suyos.

Como su tristeza iba en aumento pensó que lo mejor sería llamarles por teléfono y

tener un ratito de conversación con ellos. Efectivamente; desde el teléfono de su amo pudo satisfacer su deseo.

Lo malo ha sido que a los pocos días se ha descubierto todo, porque la Compañía de Teléfonos envió al dueño de la casa una factura por valor de diez libras, coste de la conferencia trasatlántica.

La pobre chica no ha tenido más remedio que confesar los motivos que la impulsaron a usar indebidamente el teléfono de su amo, y prometer que de su salario pagará todos los meses una cantidad, hasta solventar la deuda.

Conocimientos útiles

Para planchar los pañuelos de encaje, lávese bien una lámina de vidrio, que puede ser un cristal de balcón o de ventana, y se extiende sobre ella el pañuelo todavía húmedo, cuidando que no quede ningún doblez. Una vez seco, el pañuelo quedará como nuevo.

Si el pañuelo es chico, puede emplearse, en lugar del vidrio, un azulejo de los de la pared de la cocina o del cuarto de baño.

Los marcos dorados se limpian muy bien siguiendo este tratamiento: Se toma una clara de huevo, y después de mezclarla con medio litro de agua, se empapa en el líquido resultante una esponja suave con la cual se humedecerá el marco.

Después se repite la misma operación con un pedazo de paño bien escurrido y, por úl-

timo, se toma otro paño perfectamente seco y con él se frota la moldura sin hacer mucha fuerza.

Fórmulas de cocina

Arroz con pescado al horno

Con el atún desalado o el bonito o la cebolla escaldados, puede hacerse este arroz, dorándose en una cazuela con mucho aceite, los trocitos del pescado con tomate, trozos de alcachofas y de pimientos, guisantes y pimentón; añádasele el agua conveniente con sal, en la proporción de una taza de arroz por dos de agua, póngase el arroz y métese en el horno para sacarlo cuando esté seco y servirlo.

Hígado de cerdo a la cazadora

Métese el hígado en una fuente que tenga bastante fondo; háganse dos grandes cortes a cada lado de él y métese en ellos tocino machacado junto con perejil, ajos, sal y pimienta; rociadlo entonces con aceite y tenedlo así durante una o dos horas. Luego sacadlo de la fuente, envolvelo en lonjas de tocino, las que sujetaréis con un papel con aceite atado con un hilo y metedlo en la grasera, para que se cueza en el horno. Al servirlo rociadlo con limón.

Carnero con guisantes

Se corta en pedazos pequeños una pierna de carnero y se rehoga con manteca, añadiéndole unos pedacitos de tocino, una cebolla picada, perejil también picado, un poco de pimentón encarnado, sal y un vaso de vino blanco; se deja cocer un rato y se echan los guisantes y un vaso de agua o caldo, dejándolo cocer a fuego lento hasta que esté la salsa reducida y las viandas cocidas.

Para conservar el pescado fresco, los pescadores alemanes le cortan la arteria que conduce la sangre a las agallas y le arrancan estos órganos. La carne queda así más blanca y más sabrosa y el pescado se conserva fresco doble tiempo. También quitan, mediante un lavado, la substancia viscosa que cubre la piel y que se corrompe con mucha facilidad.

Tratando de este modo los arenques, los pescadores de la Frise oriental los expiden en paquetes postales y después de un viaje de cuatro días a 13 ó 15 grados centígrados de temperatura, llegan en perfecto estado.

Estafeta

Anita.—Las Palmas.—La actriz por quien se interesa, se encuentra en Madrid. Puede usted escribirle al Teatro Español.

A. Vázquez.—Marchena.—No se han hecho tapas para la encuadernación de «La Venus Roja». Lamentamos no poderle complacer.

Desean cambiar correspondencia con dos señoritas de diez y siete a veinte años, los jóvenes don Carmelo Suedes y don José Solina, alumnos de aviación, pertenecientes a la «Base Aeronaval de San Javier» (Murcia); don Ricardo Martínez, calle de García Hernández, número 16, Aranjuez (Madrid).

Francisco Miós.—Fonalleras.—Sí, claro que conviene artistas para el cine hablado en español, pero no somos nosotros los encargados de contratarlos. Además, ¿está usted seguro de serlo? Si habla usted el español como lo escribe, nos tememos que no logre sus propósitos.

Solicitan madrina de paz los soldados de la Mehalla Jafiana de Tetuán, número 1. Rafael Jañez, Isidoro Pérez y Vicente Bertegui; los de la Circunscripción Oriental, Sección Ciclista, Melilla, Pablo González y Víctor Peña, y los del Fuerte Militar de Rostrogordo, Melilla, Juan González Márquez y Antonio Fernández Pérez.

Un entusiasta de la «A. C. E.»—Valencia.—Llene un boletín de adhesión y envíelo al director de POPULAR FILM. Gracias por sus palabras de elogio, y tenga la seguridad de que la Agrupación realizará una labor eficaz.

Rosita.—Ciudad.—No, señorita. Celia Escudero sólo ha trabajado en películas españolas, hechas en España. La que ha trabajado en Hollywood y aparece en «Mamá», es María Luz Callejo, con la que usted confunde a Celia.

L. S.—Tarragona.—No es necesario que se moleste en venir. Visite al Delegado en esa de la «Agrupación Cinematográfica Española», nuestro colaborador don Jesús Alsina, al que dice conoce, y él le informará tan ampliamente como desea.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

Le Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)



Opiniones

Con, de, en, por, sin, sobre, tras, el cine español

por JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

II

QUIZÁ en un rápido examen parezca una incomprensible paradoja el que yo afirme que lo más esencialmente necesario para que en España se cree un cine español, es que en primer lugar lo extranjerizemos. Pero quiero demostrar—no sé si lo conseguiré—que esta condición es en absoluto precisa, y mi demostración se fundará de especial manera en lo que nos haya enseñado la experiencia, estudiando como Francia, Alemania, Yankuilandia, Rusia, han conseguido poseer una cinematografía típica, exclusivamente nacional. Este tipismo diferencial es cierto hasta tal punto, que sin conocer los nombres de los artistas y directores que interpretan y dirigen uno de sus films, desconociendo además cuál es la casa editora, podemos siempre sin temor a equivocarnos, decir si la película vista, está cinegrafiada en una u otra nación. Films como «El trío de la bencina» o «M»—de géneros y realización por otra parte tan diferentes—sólo pueden estar fabricadas en Alemania; así como «Sous les toits de Paris» o «Jean de la Lune» únicamente pueden ser franceses. Claro es que hay excepciones y que existen muchos productos híbridos; y como clarísimo ejemplo, escogeremos la magnífica banda «Fatalidad», que desentona entre la producción americana por su acento visible mente norte-europeo; pero es que no deberemos olvidar que su director Sternberg, es alemán de nacimiento y carácter, así como la actriz que personifica a la espía X-27, Marlene Dietrich, es una representante germana ciento por ciento. En cambio, nunca se podrá realizar en nuestra Europa un film como «Las calles de la ciudad», de fábula y sentimiento tan netamente yanquis.

Sin embargo, recordaremos que la cinematografía francesa no fué francesa hasta hace muy poco tiempo, no mas de dos o tres años. Ni fueron siempre tampoco nacionales las escuelas rusas o alemanas. Recientemente hemos visto algún film checoslovaco en el que destacaba un extraño acento que nosotros queremos atribuir a un algo genuinamente nacional. Y vemos asimismo que el cine inglés, lucha actualmente por desembarazarse de las influencias germanas o yanquis, mostrándonos de vez en cuando algún ligero destello de su personalidad.

Para obtener un cine francés ha tenido Francia que apoyarse en el cinema germano; ha tenido que estudiarlo, imitarlo, incluso plagiarlo; todavía aisladas realizaciones galas nos suscitan recuerdos alemanes. Pero a su vez, Alemania tuvo que aprender e inspirarse en Italia, en aquella lejana Italia de la Bertini y la Borelli, de las primeras adaptaciones históricas como el portentoso «Quo Vadis?» y ese «Cristus» que ha podido subsistir hasta casi nuestros días amparado por la tradición y la Semana Santa.

Por cierto, que hace pocos días hemos visto uno de aquellos soberbios—ahora divertidísimos—films: «Mona Lisa», notable además por ser uno de los primeros ensayos de technicolor. ¡Oh, aquel magnífico caballo verde! La «Madame Dubarry» de Lubitsch y Pola Negri no fué quizá, más que una superadora imitación de estas bandas italianas. A su vez Italia se inspiró en la iniciadora cinematografía francesa, que posteriormente desapareció, penetró en un estado cataleptico, para resucitar de manera magnífica con la aparición del sonoro; mientras que Italia, la Italia que llenó todo un largo período de la historia del cinema, lucha actualmente por readquirir un acento nacional. Y también América, que tras algunas

tentativas supo crearse una producción particularísima, tuvo que pedir auxilio a Alemania para revivir, y que así, mezclados con films francamente europeos—producidos, es casi seguro, con vistas al mercado internacional—produce una serie de obras esencial, típicamente yanquis.

He aquí unos ejemplares magníficos, lecciones vividas de lo que deben saber hacer los editores españoles: no intentar desde el comienzo hacer cine hispano, no querer nacionalizar nuestro cinema antes casi de nacido: es preciso aprender a fabricar films franceses o germanos, para al cabo de algún tiempo encontrar e introducir en ellos el acento español, para mezclar unas gotas de licor ibérico en el cock-tail de enseñanzas extranjeras.

Pero sobre todo, huyamos de la españolada: porque hay que reconocer que aquellas viejas cintas «La hija del corregidor», «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», «Cu-



¿CINEMA ESPAÑOL?

por AUGUSTO ISÉRN

SE habla hoy demasiado acerca del porvenir cercano del cinema español. Parece ser que se harán grandes estudios, y con personal suficiente para toda clase de menesteres. ¿Se tomará en serio de una vez la producción española? Ya era hora. Es menester, sea como sea, salir adelante, poder ofrecer nuestro pequeño tributo de celuloide al dios gris de la pantalla. Y no sólo esto es necesario, sino que nuestros vehículos cinescos sean capaces de competir con las cintas mundiales de primera categoría.

¿Orientación del film hispano? Esto es lo importante. Se ha hecho bastante cine español y ha sido, todo él, muy malo. Una

Prepare su agua de mesa con las Sales LITÍNICAS DALMAU

nueva producción hablada y sonora con nuevos derroteros en sus modos de hacer, y con un poco de buen sentido artístico, hará que aquel cine malo que nosotros hemos tenido, y que nadie logró superar en este aspecto, se convierta en un celuloide del mejor gusto adaptable a toda clase de paladares.

Florián Rey ha hecho, a nuestro modo de ver, la mejor película que ha salido de España, y que, indiscutiblemente, ofrece nuevas direcciones al cinema español. Quiero decir con esto que él es el modelo al que han de imitar el resto de los directores hispanos.

«La aldea maldita», que no es otro el film a que me refiero, tenía en algunos momentos una indiscutible tendencia rusa que lo avaloraba en extremo. Su fotografía estaba bien cuidada y la interpretación no dejaba nada que desear.

Aquí, en España, el cine al aire libre tendría un resultado positivo muy cinemático. Su fotogenia indiscutible, tanto en tipos

rrito de la Cruz», eran lo menos españolas posibles; y no porque en España no existan ya ni toreros ni chulos; lo peor es, que aquellos *matadores* y aquellos *aficionados* eran unos monigotes ridículos que no sabían ni moverse sobre unos fondos falsos; ni germanos, ni yanquis, ni tan siquiera —lo horrible—españoles. El día de mañana—que duda cabe—se logrará un magnífico film de toros y toreadores, porque con esos *ingredientes* pueden ser cinegrafiadas bandas maravillosas, como se han logrado realizaciones estupendas de la vida deportiva; pero aún no ha llegado la hora de hacerlas. Ahora hay que estudiar a Fred Niblo y a Manmulián, a Lubitsch y a Pabst, a Eisenstein y a Pudovkin, a René Clair y a Gance; hay que plagiarlos incluso. Ya llegará la hora de hacer films españoles cuando surjan directores españoles y actores esencialmente españoles.

Y no nos importe empezar con directores extranjeros si es que son capaces de producir buenos films; ellos mismos terminarán por hacerse ibéricos. En Alemania triunfó Dupont; para reavivar el cine yanqui fueron llevados a docenas hasta Hollywood directores germanos y actores de todas las naciones europeas. Y Francia no dudó en comenzar con Wolkoff, y en proseguir con Genina y Gallone en su nueva y magnífica etapa cinematográfica.

Del momento

como en paisajes, hace necesaria una captación inmediata por parte de la cámara tomavistas.

Los pocos elementos directoriales con que contamos, deben poner ahora—más que nunca—un mayor empeño en conseguir films aceptables desde todos los puntos de vista. Ha llegado la hora de hacer destacar, mediante una acertada dirección, esos valores de cine con que cuenta el cinema español: Javier Rivera, José Crespo, Juan de Landa, Pedro Larragaña, María Luz Callejo, Celia Escudero, Carmen Viance...

No sólo esto. Hay que hacer destacar, además, valores nuevos, desconocidos, grandes artistas que se ocultan sin saberlo ellos mismos entre la masa anónima de una gran ciudad. Este es el elemento principal que se debe desarrollar activamente. Nada importa que no se llamen Lars Hanson o Albert Prejean. Las categorías establecidas de que hablan los americanos deben desaparecer. España debe tender hacia un arte sin divismos dentro del cinema. Los directores españoles deben copiar resueltamente de los directores europeos «ese gran ojo de policía» que les ayuda eficazmente en su tarea de seleccionar tipos para el lienzo. Ese ojo que les lleva a descubrir «una gran artista» a la puerta de un music-hall o en un combate de boxeo.

Alguien dijo que el poeta no se hace sino que nace. Algo parecido podría decirse del artista de cine. Este no se hace en el estudio, sino que lo es desde el primer momento.

Ahora, sólo nos resta decir una cosa. A España se le da de nuevo una ocasión más para demostrar lo que vale y salir adelante cinematográficamente. Sólo hay dos caminos a seguir: la audacia y el miedo. Que es tanto como decir, el triunfo y el fracaso. Si se sigue el primero no serán inútiles los esfuerzos realizados; pero, si por el contrario, se sigue el segundo, España quedará irremisiblemente borrada del mapa gris del celuloide.

Madrid, 1932.

EL HADA DE LA ESCENA

Es tan menudita y tiene un aire tan pensativo y tan inolvidable esta Helen Hayes, que abandonó temporalmente el teatro para probar su suerte en la pantalla!

«Helen parece que no pisara la tierra», decía en días pasados su marido, Charles Mac Arthur, a varias personas que no la conocían.

Y esta descripción la define probablemente mejor que cualquiera otra. En efecto, es aquella cualidad espiritual, ese algo de intangible, lo que ha hecho que los públicos de Nueva York y de Chicago la adoren y se atropellen por verla siempre que ella figura en alguna pieza dramática.

Y ahora el público del cinema va a apreciar por sí mismo el hechizo de Helen.

Durante muchos años se había resistido ella a la fascinación de Hollywood.

«No es que no me agrade el cine o la película parlante», explicaba de prisa, «sino simplemente que estaba muy atareada y muy feliz con mi trabajo en el teatro.»

Representaba «Petticoat Influence» en Chicago cuando sucumbió al fin a una propuesta de Hollywood para desempeñar el papel de heroína en «El pecado de Madelón Claudet». Quizá se debió a que su marido, el célebre Mac Arthur, autor de «Front Page» y otras piezas famosas, iba a escribir la adaptación cinematográfica... tal vez a que su buen amigo Edgar Selwyn iba a dirigir la película... o tal vez a que quería pasar un verano en la California meridional, lo cierto es que firmó el contrato y llegó una mañana a reunirse con su marido y con su hijita, que la esperaban ya instalados en una linda casita en lo alto de una colina.

Hoy por hoy, las «estrellas» del teatro no constituyen novedad en Hollywood. En los últimos años la pequeña ciudad las ha visto desfilar por docenas... llegando algunas de ellas en la plenitud de su gloria para regresar poco después, callada y desdenosamente, a la gran urbe donde son apreciadas. Las ha visto llegar en todo el fausto de la publicidad y quedarse en Cinelandia para abrirse camino en el nuevo arte Hollywood está acostumbrada a los grandes nombres arrancados de los anuncios luminosos.

No estaba acostumbrada, sin embargo, a ver a una mujercita delicada, que saltó del tren, atrajo amorosamente a sus brazos a una bebé, y miró a su alrededor como a país conocido. Ni tampoco había visto Hollywood luminarias de la escena que tan ansiosas se mostraran de aprender la técnica de la pantalla en vez de querer enseñar a los veteranos del cine alguna nueva estratagemas teatral.

En muy poco tiempo había recorrido y admirado Helen todos los rincones de su casita de la colina, se había instalado con todos sus hatos y garabatos, había correteado

con su hijita y había visitado el estudio para comenzar a «darse cuenta de las cosas».

«Nunca he trabajado tan duro en mi vida», decía refiriéndose a las primeras semanas de su permanencia en California. «Me parecerá estar de vacaciones cuando regrese al teatro, donde solamente se trabaja una vez por la noche, salvo en los días de matinée. No soñaba que hubiera tal cantidad de detalles para hacer una película. ¿Sabe usted? Yo misma, como muchas otras personas, creía que la vida del estudio era una grande y continuada diversión, excepto unas cuantas horas pasadas incidentalmente frente a las cámaras.»

«Dicen que el hacer películas es como comer aceitunas... tiene uno que aprender a tomarles el gusto», prosiguió riendo y acomodándose con cuidado en la silla plegadiza para no arrugar su blanco vestido de raso.

«He aprendido algo, sin embargo», dijo seriamente ahora, «y es a sentir un respeto muy grande por los actores de cine. He de confesar que nosotros, los veteranos del teatro, mirábamos con una especie de condescendencia su habilidad artística. No los tomábamos en serio como actores. Admitíamos que tenían una personalidad fenomenal, y llegábamos a la conclusión de que gracias a su encanto fotogénico conquistaban aquella personalidad.»

«Después de unas cuantas semanas de experiencia, he comprendido, no obstante, que son artistas muy superiores a lo que se les considera en general. Trabajan en medio de dificultades que la gente de teatro no sabe cómo confrontar. Nosotros podemos seguir una escena naturalmente, llevándola al colmo de la emoción. Ellos tienen que cortar sus emociones en mitad de un momento culminante y tomar de nuevo el hilo donde lo dejaron, y con la misma intensidad dramática. ¡Les quito el sombrero, a todos y cada uno de ellos!»

Así habla Helen Hayes, a quien muchos críticos dramáticos han aclamado como la actriz suprema del teatro americano de la nueva generación.

«Usted ve», continuó, «yo no he conocido otra vida que la del teatro, casi desde la infancia. Comencé a actuar a los seis años, representando un papel infantil en una compañía de la legua que vino a mi pueblo. Gusté al empresario, y cada vez que llegaba la compañía en las siguientes temporadas, me llamaba siempre que había partes para chicos.»

Y entonces fué que Lew Fields estuvo en la ciudad esa y vió a la chiquilla Helen.

«Mire usted», dijo a la madre de Helen, «si se viene usted con la chica a Nueva York, yo encontraré trabajo para ella.» Helen escuchaba esta proposición con sus grandes ojos muy abiertos.

Un año después, Mrs. Brown, la madre

de Helen, siguió el consejo de Mr. Fields, y al cabo de pocas semanas representaba la pequeña artista un papel en un juguete infantil en la compañía Fields.

De los catorce a los diecisiete años Helen fué a un colegio de monjas en Washington. Allí triunfó en todos los concursos de discusiones orales, fué la capitana de todos los juegos, y consideró seriamente la idea de abandonar el teatro y hacerse monja. Mas cuando le ofrecieron el rol de protagonista en «Pollyanna»—porque los empresarios de Nueva York no habían olvidado a la chiquilla que «no parecía pisar la tierra»—, Helen hizo apresuradamente sus maletas y estuvo de regreso en Broadway con su madre antes de que el resto de la familia se diera cuenta de lo ocurrido. Y desde entonces hasta ahora había continuado en la escena.

En «Coquette» fué donde conquistó sus mayores laureles y su mayor felicidad. Cuando representaba el papel de la joven-cita del Sur que salía tranquilamente del aposento y se disparaba un tiro, conoció a Charles MacArthur, joven apuesto, dramaturgo y periodista, y se casó con él. Y continuaban todavía las representaciones de «Coquette» cuando Mary MacArthur nació y se hizo famosa inmediatamente, porque el juez decretó que el nacimiento de la bebé caía bajo la clasificación de aquellos «Actos de Dios» que invalidan los contratos teatrales.

«Antes de que naciera Mary, nunca había yo formado planes especiales para lo futuro», decía miss Hayes en el escenario sonoro de la Metro Goldwyn Mayer. «Siempre me imaginaba que seguiría en el teatro hasta que fuera demasiado vieja para actuar. No podía figurarme la vida lejos de las candelas. Pero ahora tengo proyectos bien definidos. Quiero trabajar por unos diez años más, y luego me retiraré de la escena para vivir tranquilamente con Charles y Mary. Para entonces tendrá Mary unos doce años, y me necesitará más que ahora que es solamente un trocito de azúcar.»

Miss Hayes se levantó, porque su doncella quería arreglarle el vestido para la próxima escena. Mientras se empolvaba el rostro, se echó a reír.

«¿Sabe usted? He descubierto también otra cosa», dijo, «y es que tengo cara. En el teatro no me fijaba mucho en eso... pero cuando estoy frente a las cámaras, me pongo muy consciente de mi rostro.»

Sonrió a Lewis Stone que la aguardaba bajo el micrófono... Y junto a la elegancia sobria de Stone, frente a las poderosas luces que los envolvían en sus ardientes reflejos, parecía ella una chica menudita, cenicienta, pensativa, vestida con los trajes de su madre.

Lo único que faltaba eran las muñecas y la vajilla... pero Helen Hayes las llevaba probablemente en su imaginación.

C. DE PINILLOS

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas. Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona

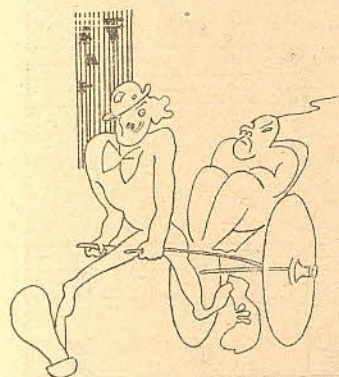


NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Charlot de "amarillo"

CHARLOT, el genial cómico del lienzo de plata, es un «globe-trotter» irreductible.

Después de haber recorrido las dos Américas y toda Europa, acaba de embarcarse en el «Suwa Maru» para el Japón. No nos extrañaría verlo con-



vertido en «amarillo» en su próximo film.

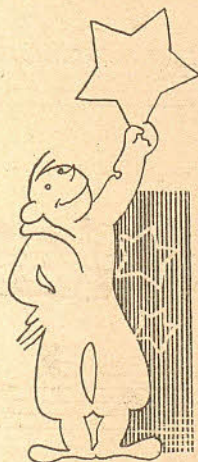
Lo peor será si los nipones lo toman por chino y lo mandan a Shanghai.

En este caso, de poco iban a servirle las determinaciones de la famosa e inútil Sociedad de Naciones. A Charlot lo dejarían en Shanghai «amarillo»... y con ojeras.

Un futuro astro

La Universal se propone lanzar un nuevo «astro»: Wallace Reid.

Claro que no se trata del rival de Rodolfo Valentino, muerto ya hace años, sino de un Wallace Reid de 14 años de edad e hijo del infortunado y gran artista del mismo nombre.



El muchacho está encantado de que lo hagan «estrella», pero ha suprimido en sus «menús» los huevos estrellados.

Porque es lo que el joven Reid dice: Quien más expuesto está siempre a estrellarse es precisamente una «estrella».

Preguntas

¿Cuánto tiempo tardaría un landeau, con dos caballos, en

atravesar de Este a Oeste el Parque Central?

¿Qué platos podría un epicureo italiano comer al mediodía?

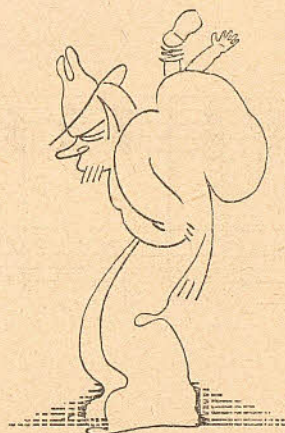
¿Qué longitud tienen por regla general las coletas de los chinos?

Estas son unas pocas de las centenares de preguntas que reciben a diario los peritos encargados del departamento de investigación de los Estudios Paramount en Hollywood. Su biblioteca contiene más de diez mil volúmenes; revistas de todos los países; 1.000.000 de fotografías, recortes de periódicos, mapas y un sin fin de cosas más se guardan en ese departamento que tanta ayuda facilita en impartir genuino carácter a los diversos films que se realizan constantemente.

El «tío» del saco

¿Quién no ha oído en su niñez hablar del «tío» del saco?

¿Y qué niño no ha temblad



de pies a cabeza al oír nombrar a este «tío»?

Los escépticos pueden reírse de este siniestro sujeto como se ríen del «coco», de los duendes y demás personajes que pueblan las imaginaciones infantiles, pero ahí está el caso del hijo del coronel Lindberg.

La actriz Ann Harding más crédula que muchas personas, ha puesto vigilancia en su casa por temor de que su hijita Jane sea secuestrada al menor descuido por el «tío» del saco, pues ha recibido varios anónimos en este sentido y ya, en otra ocasión, intentaron arrancarla de su hogar.

¡Cuidado, pues, con ese «tío», aunque no lleve saco para despistar.

Un buen admirador de Laura La Plante

Hace unos días, en la Cámara de los Comunes, de Londres, se promovió un apasionado y vivo debate sobre la necesidad de excluir las películas yanquis del mercado inglés, como medida proteccionista de

la industria cinematográfica británica.

En este debate no faltó, naturalmente, quien se declarara en contra del veto al film americano. Pero lo más sensacional fué la declaración de un pres-



tigioso político al decir en su discurso que «Laura La Plante es su artista predilecta y que no le gustaría que se le impidiese admirarla a consecuencia de la campaña contra los films americanos».

El argumento del político inglés está muy puesto en razón. Nadie tiene derecho a cohibir nuestros gustos ni nuestros sentimientos, por platónicos que sean.

¡Aún los hay románticos!

Bandera roja

En Hollywood existe un pequeño núcleo de pacíficos ciudadanos que reciben remuneración por ondear la bandera roja.

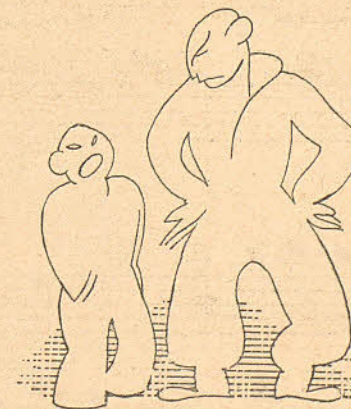
Nos referimos a los guardas que al filmarse escenas al aire libre están apostados en lugares cercanos a donde se encuentran los actores y las cámaras, y se encargan de parar a peatones y a los vehículos que traten de aproximarse al sitio prohibido.

El ejército «rojo» ha estado sumamente ocupado mientras se realizaban «El hombre y el monstruo», «El expreso de Shanghai», «Remordimiento» y «Así es Nueva York».

«Agudos» y «bajos»

La Metro Goldwyn Mayer está cinegrafiando la célebre novela de Vicki Baum, «Gran Hotel».

Esto no tendría nada de par-



ticular si entre los personajes del film no figurasen varios japoneses que están siendo el

tormento de los ingenieros acústicos que ven dificultado su trabajo con los «agudos» y «bajos» que alcanzan las voces japonesas.

Si en lugar de «Gran Hotel» se le ocurre a la Metro filmar el conflicto chinojaponés, sus ingenieros de acústica terminarían en un manicomio.

Johnny perdió la cabeza

El director W. S. Van Dyke goza justa fama de gran tirador.

Durante la impresión de «Tarzán, el hombre mono» quiso demostrar su habilidad disparando su rifle en una escena de la película en que se ve cómo una bala atraviesa una rama a unas cuantas pulgadas de la cabeza de Johnny Weissmuller, campeón mundial de natación y principal intérprete de esta interesante cinta de aventuras.

El susto que se llevó Johnny fué morrocotudo, pero al com-



probar que había salido ileso tuvo que reconocer que aunque él había perdido la cabeza, Van Dyke no es hombre que quite la cabeza a nadie.

Aunque todo habría dependido, en este caso, de que hubiese bajado unos centímetros la puntería.

Cortar o no cortar era el problema

Y para llegar a una decisión, tuvo que hacerse uso del teléfono a larga distancia, y a través de más de 4.500 millas de espacio los dirigentes de los Estudios Paramount en Nueva York pidieron la autorización a Hollywood para que Melvyn Douglas se afeitase el bigote para así estar más en carácter con su role de «El sexo sabio».

Douglas está bajo contrato con otro empresario, y estando éste ausente de Nueva York se le mandó un telegrama. Al no recibir respuesta, se pidió comunicación telefónica con su oficina en California y al poco tiempo se recibía el permiso, de viva voz, para que Douglas «matase» a su bigote.

"Bailando con la más fea"

Fox-trot

y II

De Wifredo Castañer





PLAYERAS

Lilyan Tashman, la encantadora actriz de la Paramount
luciendo un original maillot en la playa de Santa Mónica.

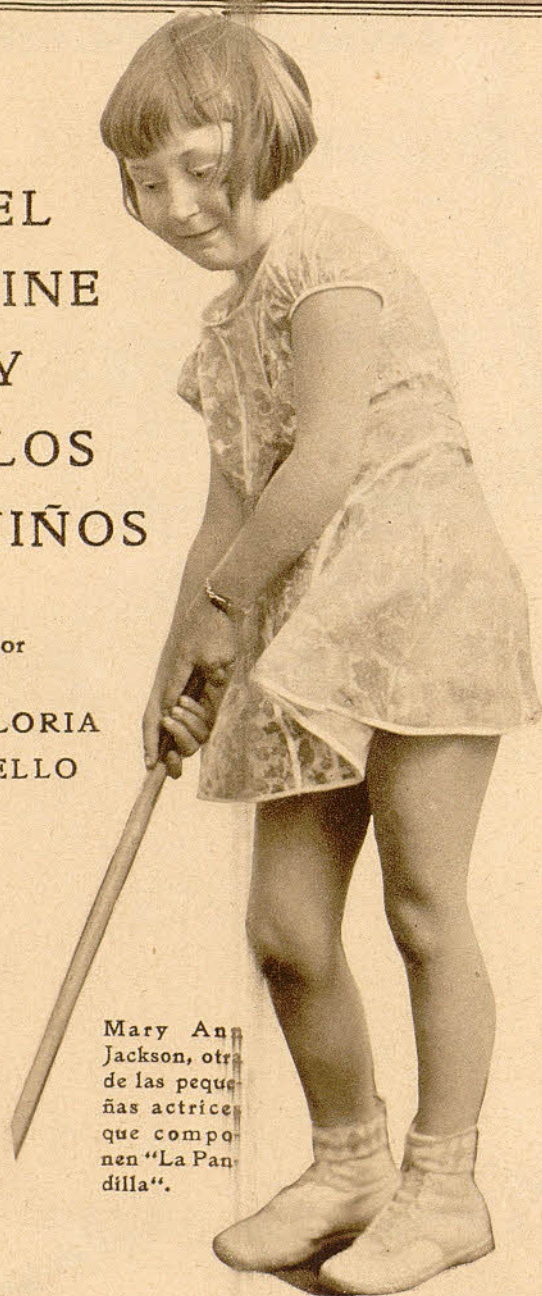


Dorothy
De Borja, uno de
los miembros feme-
ninos más importan-
tes de la célebre
"Pandilla".

EL CINE Y LOS NIÑOS

por

GLORIA
BELLO



Mary Ann
Jackson, otra
de las peque-
ñas actrices
que compo-
nen "La Pan-
dilla".

Se ha hablado ya mucho acerca de la necesidad de que exista el cine especialmente infantil, cine educativo y recreativo para niños; cine menor, como si dijéramos. Pero por aquello de que «por mucho trigo nunca mal año» no está de más insistir sobre este tema interesantísimo y de capital importancia.

Ante todo déjeseme remarcar el ejemplo, digno de toda loa, del Lido Cine, que desde hace ya algún tiempo viene dando ininterrumpidamente sus populares matinées infantiles del domingo y otras sesiones, cuyo programa se compone de películas cómicas y cintas culturales acertadamente seleccionadas para instructivo y ameno solaz de la gente menuda.

Y vayamos al grano. Todo el mundo habrá podido darse cuenta de que la imaginación exuberante pero confusa de los niños, halla su mejor traducción en la fantasía viviente y animada de la pantalla. Obsérvese sino que hay pocos, poquísimos, niños que no sean amantes del cine. Hasta los más pequeños, los que aún no pueden darse cuenta del significado de lo que ante su vista se desarrolla, muestran una desmedida afición a contemplar las maravillas que ante sus ojos ávidos y curiosos, va descu-

briendo el lienzo de plata. La clásica frase de «si eres malo te llevará el coco», se ha trocado ahora en la de «si te portas mal no irás al cine», que surte extraordinario efecto. Por este motivo, dado el instintivo amor del niño hacia las sombras animadas de la pantalla, es indudable que podría ser el cine, y debiera serlo, un gran elemento educador de multitudes infantiles.

Pero por supuesto, ha de ser un cine especial hecho expresamente con esta idea y esta finalidad. Porque el cine corriente, el tipo «standard» de las películas que ahora se producen, que es un cine absolutamente realista, es un plato demasiado fuerte para los ingenuos cerebros infantiles. Fuerte y además peligroso. Creo firmemente que no debería permitirse la entrada en los cines a los niños menores de catorce años, sin estar visado y aprobado el programa por una censura competente creada a este efecto, puesto que hasta esa edad los niños no dejan de tener esa excesiva impresionabilidad que poseen casi todos ellos, y que puede desarrollar inclinaciones nefastas en sus ideas, sus costumbres y su moral infantil. Pruébalo si no varios casos, uno de ellos ocurrido hace dos o tres días en Madrid, de niños que han herido y

dado muerte a compañeros suyos jugando entusiasmadamente a «los bandidos americanos».

Cine para niños, y mejor aún, en las películas meramente recreativas, interpretado por niños. ¡Hay que ver el entusiasmo con que acoge el público menor a los pequeños actores de la pantalla! Esa maravilla cinematográfica infantil que se estrenó no hace mucho, titulada «Las peripecias de Skippy» prueba este aserto, recordando el entusiasmo con que fué acogida esta película por toda la gente menuda que asistió a las sesiones infantiles del Coliseum. En ella aparece Jackie Cooper, que con su figurilla de muchacho avisado, inteligente y bondadoso, encarna el ideal infantil que todos los niños de su edad sueñan ser.

Ha habido ya, aunque desgraciadamente muy pocas, varias películas de este género. «Peter Pan», aquella cinta fantástica realizada a modo de cuento de hadas, fué la primera película para niños que hicieron los americanos. La serie de películas cómicas de la famosa Pandilla infantil, películas que proyectándolas como se ha venido haciendo, en sesiones de cine corriente, no gustaban gran cosa, como es natural, al público adulto, han hecho también durante

popular film



De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

ECOS DE HOLLYWOOD

¿Saben ustedes que Clark Gable, el nuevo favorito de las damas, se ha casado ya cuatro veces y tiene un hijo de diez y nueve años?... Pues escuchan otra sensacional revelación: Todos sus amores fueron para mujeres mayores que él. Su actual mujer tiene diez años más que Clark. (Valentino también las prefería maduras.)

Malos tiempos. Mal humor reinante en todos los estudios. En uno de estos estudios hay unos pesados bancos colocados contra la pared alrededor

de todas las habitaciones y todos llevan el siguiente cartelito: «Ojo! ¡Aquí estamos nosotros a vuestra disposición, pero respetad el mobiliario costoso!»

El último matrimonio sensacional de Hollywood ha sido el de Mona Maris y Clarence Brown. ¿Cómo se las ha arreglado la flacucha estrella que se hizo famosa en las hispanoparlantes de la Fox, para conquistar al inteligente director de la Metro? Hay que tener en cuenta que Clarence Brown ha sido el director que más veces ha dirigido a Greta Garbo y el que dirigió su primera película. Aunque Mona Maris posee ya una fama bien ganada, ¿no llegará a ser uno de los ídolos más admirados de la pan-

talla siguiendo la trayectoria de Greta?

Un caso raro.—Una sugestiva flapper hollywoodense usa una cigarrera que dice le regaló Charlie Chaplin. Y la cigarrera lleva una inscripción grabada, en la que dice: «A Charlie, de Pola». (?)

Cierto director cuya mujer es una habladora temible, le enseñaba el otro día a ésta un terreno elevado, desde donde se disfrutaba una vista magnífica, y en donde se estaba edificando una casa.

—¿Qué, te gusta?—le dice el marido.

—¡Muchísimo! Me deja sin palabra.

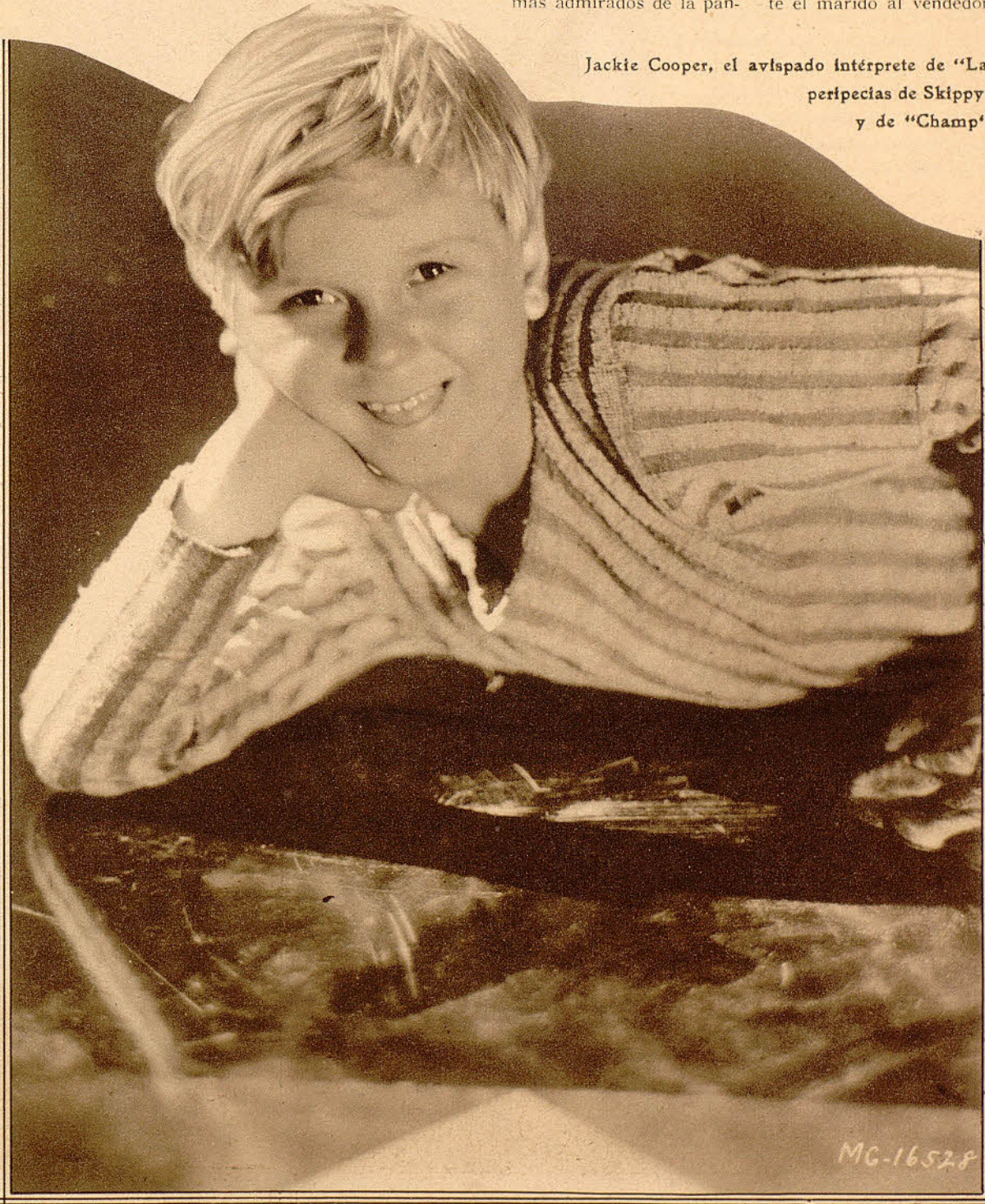
—Pues... trato hecho —le dijo apresuradamente el marido al vendedor.

mucho tiempo las delicias de la chiquillería. Para muy pronto se anuncia el estreno en España de la cinta «Tom Sawyer», adaptada de la célebre novela de Mark Twain, «Las aventuras de Tom Sawyer», en la que Jackie Coogan, el niño prodigio que desgraciadamente creció, interpreta al protagonista, de la cual tenemos muy buenas referencias. Y ojalá sigan haciendo en los estudios americanos cintas de esta clase.

En cuanto a cintas culturales, hay todavía muy pocas que sean apropiadas e interesantes para darlas en sesiones infantiles, y las únicas que existen son las de la cinemateca Cineaes, que tratan de la vida de los insectos, las flores y las plantas, y algunas de viajes.

En los nuevos Grupos Escolares que se han creado últimamente en Barcelona, se han inaugurado ya las sesiones de cine para niños, elemento que piensan incluir en las nuevas normas de educación que se van a adoptar y que deseamos sean el comienzo ya definitivo de la aportación del cine a la escuela.

Ahora solamente nos cabe esperar a que llegue a formarse una extensa cinemateca, tanto cultural como simplemente recreativa que sustituya en la afición de los pequeños a los famosos cuentos de Perrault y Anderson, y que tengan como leña las bíblicas palabras: «Dejad que los niños se acerquen a mí».



Jackie Cooper, el avisado intérprete de «Las peripecias de Skippy» y de «Champ».

MG-16528

CATOLICISMO

EL título de este film intrigará, de seguro, a nuestros lectores.

Es demasiado concreto para no suponer que esta producción de las Exclusivas Febrer y Blay, está animada por el espíritu místico de la religión católica.

Y, sin embargo, no es ésta su tendencia.

Lo que se plantea en «Catolicismo» es un problema hondamente humano, de enorme vibración dramática, pero sin trascendencia religiosa, y menos todavía sin que sirva de propaganda al catolicismo.

Muchas acciones de los hombres las inspira un alto idealismo, tienen, por su pureza, algo de místico; es decir, de romanticismo por determinada idea; pero esto no da lugar a presentarlas bajo un aspecto religioso.

Los intérpretes más destacados de esta película de título tan intrigante, que tiene en España una actualidad no prevista por sus realizadores, son el formidable actor alemán Gus-

tav Frohlich y la exquisita y bella actriz Charlotte Suza.

Bastan sus nombres por sí solos para ofrecer una garantía de calidad interpretativa.

En las dos escenas que reproducimos se advierte ya que «Catolicismo» no es una cinta cualquiera, sino un film de altos valores artísticos y psicológicos.

Pero hay que insistir en que nada prejuzga esta cinta.

Catolicismo es emoción, fervor, fe por algo grande que lo mismo puede significar amor maternal, que pasión de hombre a mujer sacrificada ante el deber o la conciencia.

Es una obra trascendente, pero no sectaria ni sin precedentes.

En nuestra literatura existe el antecedente de «Pepita Jiménez», la hermosa novela de don Juan Valera, y «La Dolores».



PELÍCULAS DE AMBIENTE

por FERNANDO DE OSSORIO

EL cinema va captando todos los ambientes como medio de lograr una mayor diversidad en los asuntos.

No todos estos ambientes son puros, conservan sus propios matices. Con frecuencia se presentan, a propósito, con falsos colores. Pero el público, en general, los acepta como reales, mientras que rechazaría, tomándolos por falsos, los que de veras lo fuesen.

Los americanos, sobre todo, son maestros en este artificio. No suelen caer en él por ignorancia y menos por menosprecio, sino por apartar sus producciones de un localismo excesivo, lo que reduciría su expansión comercial. Aprecian en un film su valor cinematográfico, que no siempre tiene un sentido realista de la vida y de la atmósfera que rodea la acción.

Donde más se aproximan a la realidad es en las películas que podríamos llamar de tipo mejicano.

Méjico es el país que mejor conocen los animadores yanquis y el que, por la psicología de sus ciudadanos y las costumbres de aquel pueblo, necesita menos elementos de mixtificación para



ofrecer a lo vivo, un interés al ser trasplantado al celuloide.

La fotografía que acompaña este breve comentario, pertenece a una de esas cintas de ambiente mejicano y no puede negarse que los tres personajes que en ella figuran pueden tomarse por ejemplares típicos, aunque estilizados, de aquella gran R. pública.

3



Warner Baxter, Conchita Montenegro y Edmund Lowe, forman el primer plano interpretativo de la producción Fox "The Cisco Kid", de ambiente mejicano.

SEMBLANZAS

¿Quién es ella?

Ojos inmensos, luminosos y profundos. Una boca sensitiva, pronta a expresar la risa, la coquetería y el dolor. Tez unida y suave, blanca naturalmente, y atezada por el sol. Cabellos de rubio rojizo, con cambiantes «a lo Tiziano». Cuerpo gentil, de líneas escultóricas, pero con la vibración ardiente de la vida. Danza maravillosamente. Viste con exquisita elegancia. Valerosa y decidida, es capaz de afrontar cualquiera situación... y aceptarla con la sonrisa en los labios. Gusta de la literatura. Excelente esposa... y se jacta de ello. A menudo se ha llamado al suyo «el hogar más feliz de Hollywood». Tiene un cuarto lleno de muñecas. Quiere hacer películas intensamente dramáticas, en vez de encarnar como encarna—en la pantalla y en la vida real—la inquieta juventud moderna.

* * *

Bella, con un atractivo misterioso que la envuelve en una atmósfera de fascinación irresistible. Sobria de gestos y ademanes, un simple movimiento de las cejas basta para dar a su rostro nueva e intensa expresión. Fría y remota en apariencia, tiene, sin embargo, la facultad de hacer sentir al público las hondas crepitaciones de su fuego emocional. Está siempre presente y siempre lejana, como un espejismo en el desierto. Blanca y rubia como las nieves y el sol de las regiones árticas. Le agrada la soledad y el océano, y perderse en la contemplación de la Naturaleza. Cenceña y casi ascética en la quietud, cada uno de sus movimientos, de gracia felina, está impregnado de voluptuosidad incomparable. Es siem-



Joan Crawford, vista por el dibujante José de Horna.

pre ella, ella y nadie más, en cualquiera de sus interpretaciones. Y aunque es conocida en todo el mundo, nadie puede decir que la conoce.

* * *

Deliciosa actriz cómica a la moderna. Es joven, y lo parece más aún. Está calificada como una de las muchachas más hermosas de la pantalla. Ojos verdes, luminosos, y con un brillo de travesura. Nariz recta. Frente ancha. Cabellos rubios y alborotados. Tez blanca. Delgada. De mediana estatura. Chapurrea el francés. Extremadamente alegre y sociable, se encanta con obsequiar a sus amigos y organizar fiestas. Caritativa. Sus caracterizaciones de otros artistas de cine se han hecho famosas en Hollywood. Es gran amiga de Charles Chaplin, quien ha manifestado varias veces su admiración por ella, y desde hace mucho tiempo se la conoce como el alma de toda reunión en Cinelandia. Su fama se remonta a los primeros años del cine silencioso.

* * *

Otra linda rubia. Muy joven. Cuerpo escultural, de firmes redondeces. Grandes ojos soñadores. Gesto peculiar de chiquilla que hace pucheros. Boca ligeramente grande, de labios voluptuosos, dientes diminutos y frescos, y una sonrisa radiante de juventud, en contraste con la expresión sentimental del rostro. Principió a hacerse conocer en papeles de muchacha frívola; los hizo después de muchacha virtuosa, y suspira ahora por roles tremendamente dramáticos.

de Catalunya

triunfadora. Cabellos rizosos y alborotados. Fuerte, ágil, bien proporcionado. Casi siempre aparece en la pantalla en traje de carácter, y se antoja que el traje correcto de etiqueta de los países occidentales eclipsaría hasta cierto punto su radiante personalidad. Representa el tipo del audaz aventurero o del arrojado bandido. Atractivo cuando actúa. Sublime cuando canta.

Podría llamársele «el pequeño atleta». Un hombrecillo enjuto y vigoroso, de músculos de hierro, capaz de recibir tantos porrazos como lo exija el argumento de una comedia... y quedarse tan fresco como si tal cosa. Tiene ojos y cabello castaño oscuro, facciones rígidas y angulosas. Su rostro se antoja tallado en piedra, y ninguna emoción lo altera... en la pantalla. En el hogar es amante esposo y padre, pasándose las horas muertas jugando con sus hijos. Su impassibilidad oriental y un sentido sutilísimo de lo cómico constituyen el secreto de su éxito y le han granjeado una legión de admiradores. Es famoso por sus películas en inglés y en español.

Suave, elegante, distinguido. Modales blandos y refinados. De mediana edad. Cuerpo delgado, facciones finas, labios crueles y voluptuosos, sonrisa cinica y buelona; en suma, un conquistador del gran mundo a quien adoran las mujeres experimentadas. Lleva un pequeño bigote. Principió su carrera como «villano». Charles Chaplin lo orientó en el sendero de la gloria. Habla varias lenguas, ha hecho películas en inglés, en francés y en español. Sobrio en su actuación. Es casado con una actriz francesa.



¿Quién es él?

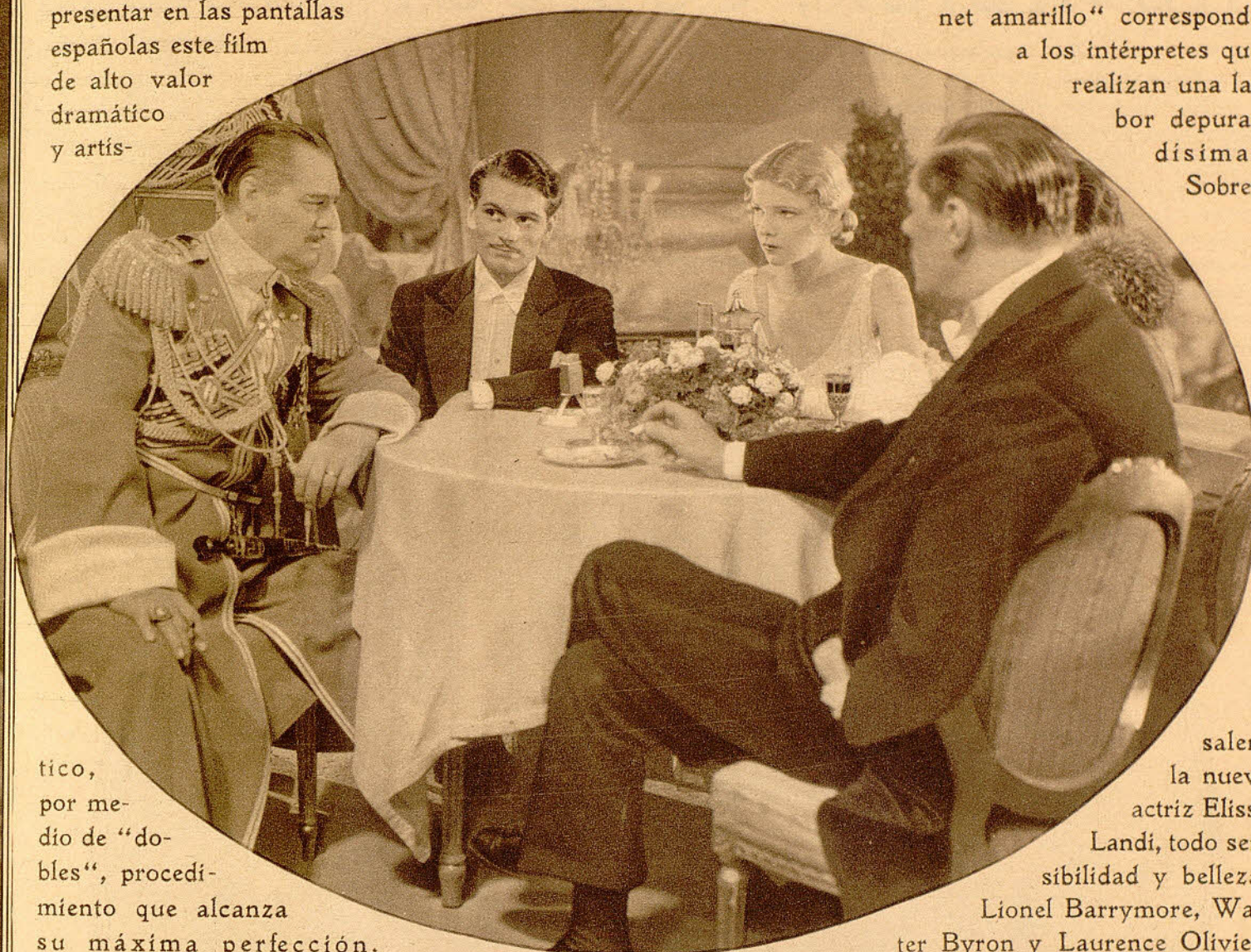
Ojos negros y grandes, rostro moreno, expresivo. Es joven y guapo, de facciones regulares, boca mediana y sedosos cabellos negros. Por una razón u otra, siempre le dan papeles románticos. Las mujeres lo adoran, especialmente cuando aparece en uniforme o en traje de carácter. Se dice descendiente de uno de los antiguos reyes de su país. Tiene predilección por la música, a la que dedica todas sus horas libres. Posee una linda voz de tenor. Habla inglés, francés y español, estos tres idiomas. Su producción más famosa, allá por el año de 1927, fué dirigida por Fred Niblo.

Astro de la ópera, recientemente conquistado para el cine sonoro. Cantando ascendió a las cumbres de la gloria. Tiene una voz hermosa y ha hecho películas en sima. Rostro moreno y redondo, ojos verdes y nariz pequeña, sonrisa



La Fox ha tenido el acierto de presentar en las pantallas españolas este film de alto valor dramático y artís-

Otra cualidad relevante de "El carnet amarillo" corresponde a los intérpretes que realizan una labor depuradísima. Sobre-



tico, por medio de "dobles", procedimiento que alcanza su máxima perfección.

salen, la nueva actriz Elissa Landi, todo sensibilidad y belleza, Lionel Barrymore, Walter Byron y Laurence Olivier.



Los grandes films de la temporada

El carnet amarillo



CHEVALIER, COW-BOY

SEGURAMENTE que mis lectores de la lejana Patria, van a recibir una sorpresa al ver al gran Maurice Chevalier en esta traza de perfecto «cow-boy».

Yo mismo, habituado a este perpetuo carnaval de Hollywood, me extrañé de encontrármelo así, vestido a la vieja usanza del vaquero americano.

Pero esto, acaso, merezca una explicación.

William una amistad que, al correr del tiempo, se ha ido haciendo más cordial. No es la primera vez que voy a visitar el rancho de mi amigo, que siempre me acogió con extremada cortesía y que siempre me obsequió con generosidad sin límites.

tro o algunos ejemplares recientes de su vacada? ¿Tal vez va a celebrarse aquí alguna fiesta?—inquiero, golpeando suavemente su ancha espalda de hombre curtido y fuerte.

—No, amigo mío; lo

guna muchacha, ni bonita ni fea, sino de un mozo lleno de simpatía y célebre ya en el mundo entero—explica William observando el efecto que producen en mí sus palabras.

—Cada vez le entiendo menos.

cho portalón, se levanta una nube de polvo. A poco oigo claramente el galopar de unos caballos.

—¡Ya están aquí!—exclama William.

Los jinetes se acercan, pero aún no es posible distinguir sus facciones. Sólo se ven sus siluetas que por momentos van agrandándose.

Mis ojos buscan entre ellos al mozo simpático y



Maurice Chevalier ha querido probar que es un excelente cow-boy.

Vedlo aquí a caballo con el clásico traje de los héroes de la pradera.

Hace unos días, William S. Hart, el famoso astro de las antiguas películas del Oeste, añoradas ahora en esta época del celuloide parlante por muchos partidarios del cinema dinámico y heroico, del cinema de escenarios agrestes—naturaleza, viva, sin ningún artificio—, me invitó a pasar unas horas en su magnífico rancho, próximo a Hollywood.

La invitación no me infundió la menor sospecha, porque me une a Wi-

Quando yo llego, en el rancho no hay más que Hart y dos o tres sirvientes.

—Ahora llegarán los muchachos—me advierte William, refiriéndose a sus vaqueros.

—Bien, ¿me quiere explicar para qué me ha llamado? ¿Acaso me quiere mostrar algún nuevo po-

que deseo que vea es otra cosa que seguramente no espera ni puede imaginarse.

—¿Alguna guapa muchacha?

—Tampoco. Eso significaría una aventura, desusada en mí fuera de la pantalla.

—¿Entonces?

—No se trata de nin-

—No hace falta; mi gente está al llegar y pronto saldrá de dudas.

—¿Viene con ellos ese misterioso personaje?

—Sí, con ellos llegará.

No quiero insistir. Y aguardo impaciente e intrigado a que lleguen a la casa los que aguardamos.

En el camino, que columbramos desde el an-

célebre a que se había referido Hart. Por fin puedo reconocerlo, entre los diez y ocho o veinte cow-boys que avanzan al galope de sus ligeros corceles.

—¡Chevalier! ¡Maurice Chevalier! —exclamo con asombro.

—Efectivamente, es e que viene a la cabeza del grupo es Chevalier.

No tengo tiempo de preguntar nada más, porque los jinetes entran ya en el patio.

—¡Buenas tardes, pa-



trón! — saludan los vaqueros.

—¡Hola! — nos grita Maurice saltando ágilmente de su cabalgadura.

Nos saludamos. Él nota en mi cara la sorpresa y comenta:

—¿Le extraña verme convertido en un intrépido cow-boy? Pues no crea que es un disfraz, no. Estoy dispuesto, si William me contrata, a quedarme a servir en su rancho. Me encuentro muy a gusto con este traje. Vengo encantado de la pradera. Es una delicia correr las vacas. Por cierto que una se me ha arrancado y si uno de los muchachos no la detiene, lanzándole el lazo a los cuernos, me atrapa.

—Bueno, ¿quiere usted dejarse de bromas? — le digo.

—¿Bromas? No, no; hablo en serio.

—No dudo del peligro que ha corrido de ser corneado por una vaca, pero me parece a mí que tiene usted las mismas ganas de ser vaquero que yo cartujo.

—Repito, que si William me contrata me quedo aquí.

—¿Y tus películas? — interviene Hart riendo.

—¡Pues es verdad! No había caído en que tendría que renunciar al ci-

nema, por el que tengo una afición loca. Sin embargo, todo puede conciliarse. ¡Haré películas del Oeste!

Nos echamos a reír.

Pero Maurice, con su cómica seriedad, declara:

—Lo propondré a los directivos de la Paramount.

Seguimos bromeando. Ya sentados a la mesa para dar fin al yantar succulento que nos han preparado, Chevalier va trazando el argumento de su imaginario film del Oeste.

— Desde luego — nos dice — Jeanette MacDonald será mi «partenaire». Yo seré un bravo cow-boy enamorado de ella. Pero un bandido, que tiene aterrorizada a la comarca, me disputa su amor, y una noche, mientras yo duermo a pierna suelta, la rapta. Yo me pongo muy sentimental y canto un couplet. Luego monto a caballo y hala que hala, sigo la pista a mi rival. Lo encuentro y él me dice: «Puedo hacerte asesinar por mi gente, pero no quiero. Propongo lo siguiente: que luchemos los dos solos y si tú mueres a mis manos, yo me caso con ella.» — «¿Y si el muerto eres tú?» —

le pregunto. El bandido se rasca la cabeza, se golpea la frente y, finalmente, como ha encontrado ya una idea genial, me replica: «En ese caso que se case también conmigo. Al fin y al cabo un muerto molesta menos que un vivo.»

Soltamos la carcajada. Hay cow-boy — pues todos los de William comen

a la mesa con nosotros, porque así lo ha querido Chevalier — que se tira al suelo en un ataque de risa.

Maurice, concluye diciendo:

—Para final, Jeanette y yo cantamos un dúo de amor, que el bandido y todos los suyos, muertos por mí, corean alegremente.



Y ved aquí cómo Maurice Chevalier, dejará el uniforme de «El desfile del amor» y de «El teniente seductor» y el smoking de «El gran charco» y de «Petit café», por el pintoresco traje de cow-boy.

Quien sabe si la estancia de Chevalier en el rancho de William S. Hart y su entrenamiento en las faenas propias de los forzudos hombres del Oeste no obedecen a un plan.

Aunque nada me ha indicado Maurice en este sentido, yo espero que algún día sea héroe en la pantalla de una de esas películas de la pradera, con argumento distinto al por él explicado, desde luego; si bien esa absurda trama no dejaría de tener gracia, la gracia peculiar, personalísima, del gran cómico del cinema Maurice Chevalier.

Lo de menos sería que sus canciones, de sabor tan parisino, no fueran lo más a propósito para una cinta del Oeste. A pesar de esto, si Chevalier se encariña con su indumentaria de cow-boy, es capaz de hacer con éxito tan extraña mezcolanza.

Hollywood, 1932.

Chevalier es ahora un bravo cow-boy.

CÓMICOS EUROPEOS

WILLY FORST

por JOSÉ SANCHEZ MORA

EXISTE en el cinema, como en otras actividades humanas, una marcada propensión a establecer comparaciones entre individuos de cualidades morales, artísticas o psicológicas completamente distintas.

Así, por ejemplo, a Greta Garbo se le opuso Marlene Dietrich como un temperamento artístico afín al suyo. Si con esta comparación arbitraria ganaba poco Greta, menos salía ganando Marlene. Una y otra poseen una personalidad bien acusada y original para que pueda confundirseles. Son dos actrices geniales, dos mujeres inquietantes y bellas, pero de talento y tipo diferentes, y me atrevería a decir que aún opuestos.

Algo por el estilo aconteció, al principio, con Willy Forst.

Yo creo que no sabiendo cómo lanzarlo, se le anunció como el Chevalier alemán. Pero después de haberle visto en la pantalla, se saca la consecuencia de que Maurice y Willy se parecen tanto como Greta y Marlene, lo que equivale a decir que no se parecen en nada.

Willy Forst es un actor de tan fina comicidad, que más bien es un gran irónico que un cómico.

En rigor, todo el que con sus gracias provoca la risa es un cómico. Pero en esto, como en todo, lo importante es el matiz.

La risa, o la sonrisa, que nos arranca Charlot, no es la misma que nos produce Buster Keaton, Harold Lloyd o la pareja Laurel-Hardy. Ni es la misma ni tiene idéntico significado. Mientras la comicidad de Charlot nos deja un poco tristes y nos invita a pensar, la de otro cualquier actor de ese género, no cala tan hondo en nuestra sensibilidad.

De igual manera, el gesto cómico de Chevalier es picaresco y el de Forst es irónico.

Difieren hasta en el modo de interpretar sus canciones, hasta el punto de que en tanto Chevalier subraya cada verso con ademanes amplios y gesticulación muy marcada, Willy Forst es sobrio de ademanes y de gesto y cuida sólo de que la voz acentúe la intención de la letra, sin él subrayar apenas con la expresión de su rostro y el movimiento de sus manos, esa intención. Y si lo hace es levemente, con finura.

Willy Forst es, sin duda, un actor de fuerte personalidad y un cantante excelente. Actor y cantante perfectamente cinematográfico, de aptitudes excelsas para la pantalla, sin la más leve reminiscencia teatral.

De ahí su rápido triunfo en el lienzo.

Willy Forst es de esos privilegiados que, recién llegado al cinema, es ya una de sus más destacadas figuras.

En «Las alegres chicas de Viena», Willy Forst recibe su consagración definitiva como artista de cine.



Willy Forst, principal intérprete de «Las alegres chicas de Viena», de la casa Gaumont.

Una comedia hispanoparlante

«SU ÚLTIMA NOCHE» es una obra de un género poco conocido entre los públicos de habla castellana, siendo muy contadas las producciones de esta clase que se han llevado a la escena teatral o la cinematográfica. El propio Ernesto Vilches, el gran actor español, «astro» de esta comedia de la Metro Goldwyn Mayer, declaró que consideraba la obra como una verdadera novedad para los aficionados al cinema en España y la América española.

Esta producción cinematográfica nos cuenta las embarazosas y risueñas situaciones en que se ven envueltos un tenor de ópera al que persiguen las mujeres, su hija casadera, enamorada de su secretario y prometida al sobrino de un noble cuya mujer es amante del cantante, y así también el secretario, el sobrino, y el conde y la condesa, por no decir nada de la propia esposa del tenor.

«Su última noche» reserva al amante del arte de la pantalla innumerables sorpresas, tanto en lo que toca a la deliciosa novela que relata, llena de gracia y ligereza, como en lo que se refiere al diálogo, de un ingenio y de una picardía exquisitos y en verdad irresistibles. La actuación de los intérpretes realza extraordinariamente los méritos de la comedia y todos los actores prestan una gracia contagiosa y personal a la gracia original de sus respectivos personajes. Esto no será una sorpresa para ninguno de los aficionados a la cinematografía familiarizados con el arte de los excelentes actores que interpretan la notable comedia.

Ernesto Vilches, el más moderno de los actores de habla española y una de las grandes figuras de la pantalla hablada en castellano, es el «astro» de la producción, encabezando un escogido reparto en el que se destacan las bellísimas María Alba y Conchita Montenegro, dos de las actrices jóvenes más admiradas del cinema español, y los brillantes actores Juan de Landa y Manuel Granada. Juan de Landa es el magnífico actor de carácter que con tan inolvidable acierto interpretó el papel de Butch, «El Ametrallador», en «El presidio», el drama de la vida penal norteamericana presentado recientemente por la Metro Goldwyn Mayer, así como el del Sargento Gruñón en la comedia de Buster Keaton,

Vilches y María Alba, en «Su última noche».

Ernesto Vilches, María Alba y Juan de Landa, en una escena de «Su última noche».



hablada en español. «De frente, marchen!»

«Su última noche» es una comedia alegre, ligera, un tanto atrevida, y por lo mismo, requirió un tacto especial de parte de los autores del diálogo, Eduardo Ugarte y José López Rubio, así como de parte de los intérpretes, todos los cuales cuidaron de prestar a la cinta un tono vivo y desenfadado, esencial en este género de películas.



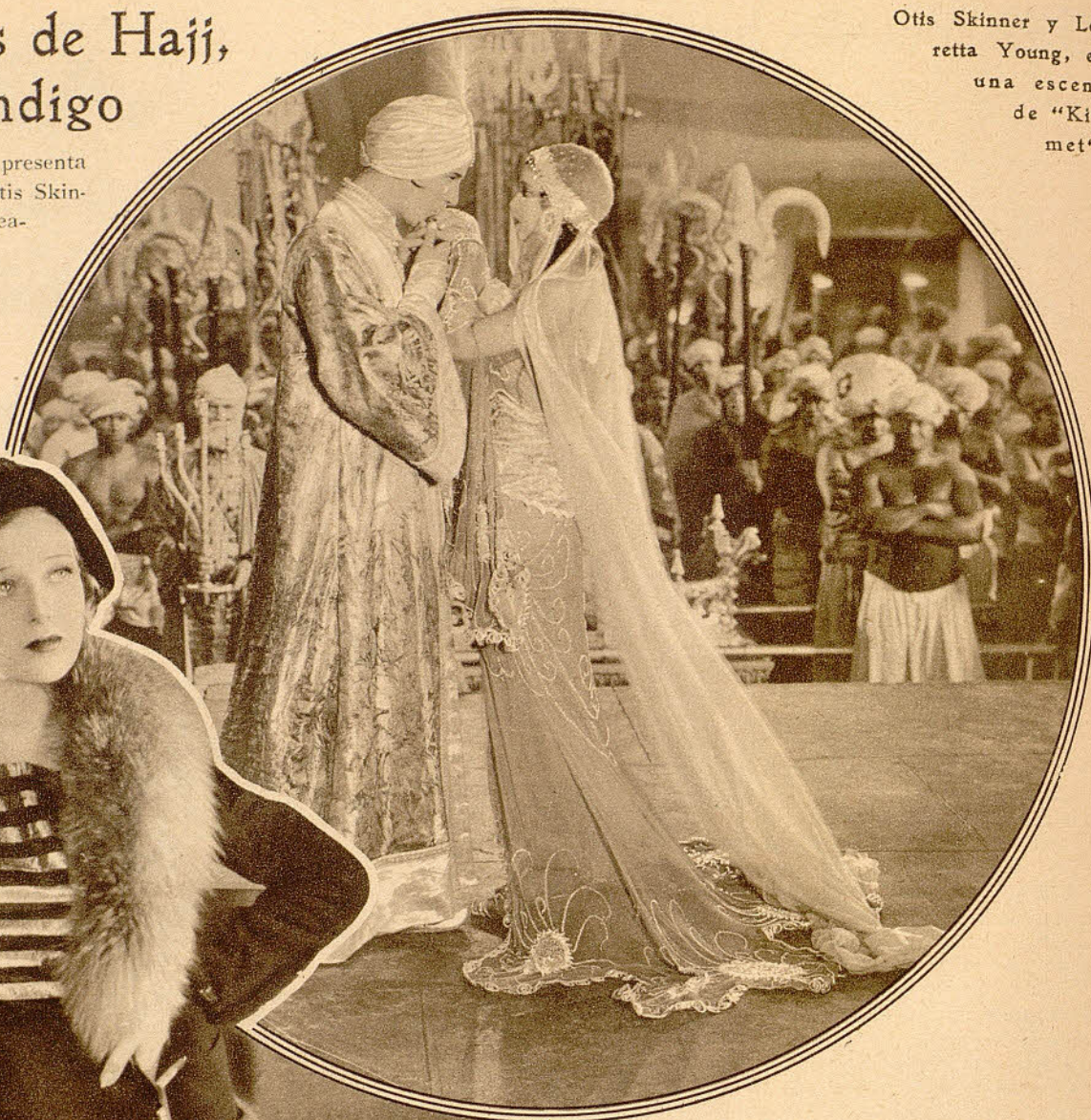
Las aventuras de Hajj, el mendigo

CINEMATOGRAFICA Almira presenta una película en la que Otis Skinner realiza la máxima creación de su vida artística, secundado por Loretta Young, Mary Duncan, Edmund Brese, Montagu Love, Noble Johnson, Otto Hoffman otros.

La película ha sido dirigida por John Francis Dillon y está basada en las aventuras de Hajj el mendigo pero ninguna peli-

cula como ésta se presta a la presentación suntuosa con que la Warner ha puesto en escena los misterios de Bagdad, que ha dado temas a tantas novelas, proporciona una vez más ancho campo a un argumento cuyo interés no decae un solo instante.

Loretta Young, la admirable y bellísima dama joven, que comparte con Otis Skinner la interpretación de "Kismet".



Otis Skinner y Loretta Young, en una escena de "Kismet".

El esplendor de una corte fastuosa en que el califa manda despóticamente, los momentos en las gradas del templo en que se desarrollan las escenas más fuertes de la obra cuando Hajj el mendigo, planea su terrible venganza, las hermosas danzas de Marsinah, hija del mendigo, la disputa de éste con los tenderos, la astucia con que les burla, el sagrado juramento de que «aprovecharé el dinero de mi enemigo para comprar sogas con que ahorcarle». Los alardes de riqueza, el hermoso idilio entre el califa Abdullah y la hija del mendigo, en que éste se finge el hijo del jardinero para mejor poder permanecer al lado de su amada.

En todas las escenas aparecen los poderosos medios con que cuenta la Warner Bros y la inteligencia y fidelidad al tema de que esta película ha sido trasladada.

«Kismet» posee todos los elementos que hacen una película agradable al público; tiene trama amorosa, intriga y aventuras, momentos de emoción cuando Hajj atenta contra el califa y cuando sustituye al muerto para evadirse de la mazmorra; sólo viendo esta producción se comprende cómo el cine sonoro es por sí solo el más completo de los espectáculos al disponer de música propia, con la vibrante entonación que el actor Otis Skinner da a sus palabras y con la emoción que la dama joven Loretta Young, bella y gentil, imprime a su personaje, plenamente vivido por ella.

EL RAPTO DE NATALIE

por CARMEN DE PINILLOS

ca

HACIA mucho tiempo que los malvados piratas no habían raptado a víctimas inocentes en la costa del Pacífico..., por más que a veces se vean todavía esas cosas en la pantalla.

Se hace aún, sin embargo, como antes..., con tal que el capitán del barco pirata se lo proponga de veras.

Natalie Talmadge Keaton puede dar fe. A ella la raptaron... y pasó cinco días de terror en una diminuta goleta que se zangoloteaba de arriba abajo como una cáscara de nuez en el turbulento «Pacífico». Y Buster Keaton, el cómico de la cara de palo, de quien sólo se piensa en relación con festivas comedias—y jamás por cierto con proezas de bandidismo—, fué el implacable pirata.

Comenzando por el principio, diremos que Natalie detesta las embarcaciones pequeñas. Le tiene miedo al mar. Por nada se resuelve a embarcarse en nave menor que los grandes barcos de la carrera.

Buster, por otra parte, conoce al dedillo toda clase de embarcaciones. Fué maquinista de un barco que hacía el recorrido de los Grandes Lagos. Ha navegado en cuanta embarcación pueda imaginarse, desde buques veleiros hasta lanchas automóviles. Se encanta con organizar excursiones marítimas o fluviales.

Buster quería comprar un barco.

Natalie se oponía.

Buster decidió que iba a hacer de ella un marino.

Y así es como sucedió todo aquello.

—Mira, Natalie—dijo a su reacia esposa—. Voy a partir a una expedición marítima... con Gilbert Roland y Larry Kent. Nos vamos a la isla Catalina a cazar cabras monteses.

Diremos de paso que el barco — una goleta de

unos once o doce metros—pertenecía a Kent.

Natalie replicó:

—Que te vaya muy bien.

Buster, Gilbert y Larry alistaron el barco en San Pedro, California, y luego se les ocurrió una idea brillante. Pidieron a Natalie que los llevara al

días, el cepillo de dientes, la cajita de rojo y de polvos que ellos se habían procurado apresuradamente en una tienda de San Pedro...

Servieron el almuerzo en el saloncito. Fué extremadamente alegre. Los tres anfitriones de Nata-

fuera del puerto de Los Angeles.

Ordenes, súplicas, lamentos, todo fué en vano. Los piratas fueron inflexibles.

—¡La vamos a convertir en uno de nosotros!

—gritaban los tres bribones—. ¡Va usted a vol-

cadores..., un perfecto espécimen de lo que una dama elegante, mucho más voluminosa, podría haber usado hará unos seis años. También salieron a relucir las medias de algodón y el cepillo de dientes.

—Una perfecta indumentaria de marino—observó Buster.

Rodearon la isla Catalina, enderezando luego el rumbo al sur hacia las pequeñas caletas donde se cazan las cabras salvajes. Navegaron en medio de los vendavales de febrero, que hacían al barco tumbarse casi por completo de costado. Natalie dominó poco a poco sus terrores. Enseñaronle a manejar el timón y la brújula; mostraronle cómo se debía seguir la estela de un buque y cómo se cortan las olas.

Por último, decidieron que estaba expedita para su primer «solo». Tocarón en Avalón en busca de provisiones y comenzaron la travesía de regreso.

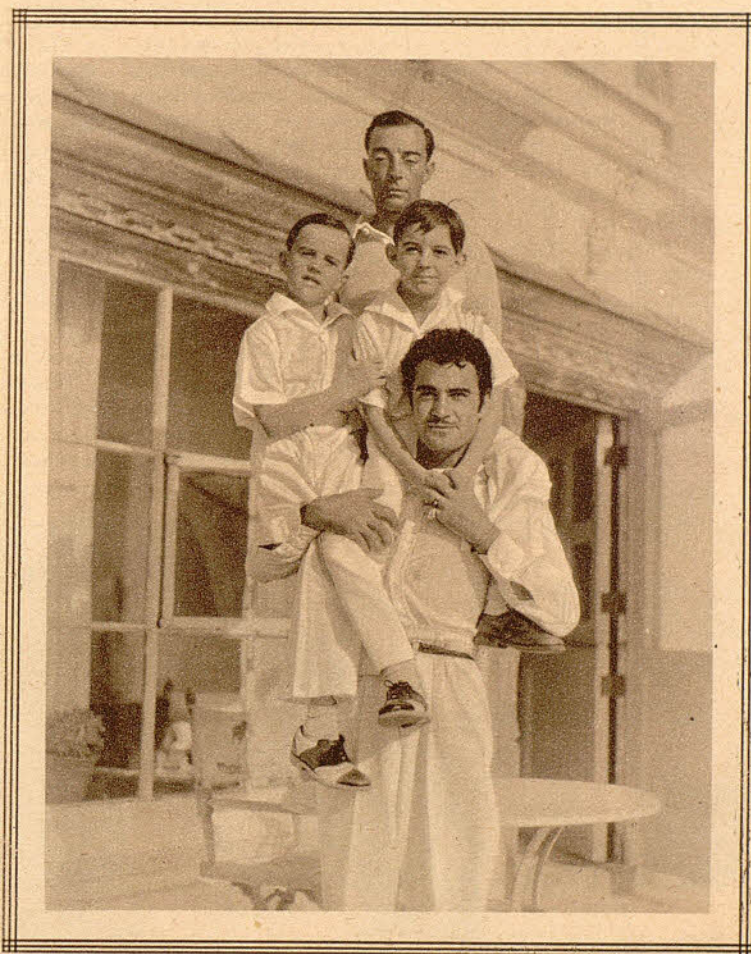
—Mira—dijo Buster—. Agarra el timón y dirige la nave por el este en dirección norte. Si el viento cambia y la vela se hincha haciendo virar el barco, endereza el rumbo por el este hacia el suroeste.

Natalie se puso a la obra... empuñando firmemente el gobernalle... con los ojos fijos en la esfera de la brújula. Buster, Larry y Gilbert la dejaron sola, yéndose a limpiar la goleta. Luego se pusieron a jugar a los naipes. Natalie completó su turno regular de cuatro horas al timón, esquivando hábilmente el buque «Avalón» y otro par de embarcaciones, sin salirse una sola vez de su rumbo.

En vista de lo cual, no tuvieron más remedio que proclamarla un verdadero marino.

Solamente que ella cavila ahora sobre la manera de desquitarse de Buster, Larry y Gilbert...

Y de seguro que lo hará. Natalie siempre se sale con la suya.



Buster Keaton y sus dos hijos, Bobby y Jimmy, a hombros de Gilbert Roland, íntimo del matrimonio Keaton-Talmadge.

muelle en automóvil. A lo cual Natalie accedió de buen grado.

—Realmente — propusieron—, usted puede almorzar a bordo con nosotros antes de que zarpe el buque.

A lo cual también accedió Natalie.

No lo habría hecho así de haber visto el kimono, los dos pares de me-

lie se reían a carcajadas contando chistes; en una palabra: estuvieron divertidísimos.

De repente, el barco dió un tremendo cabeceo.

Natalie miró por la tronera.

Pasaban justamente delante del rompeolas de San Pedro. Mientras almorzaban, el barco se había deslizado suavemente

verse marino! ¡Ah, del barco! ¡Avante, marineros!

Y frases por el estilo, copiadas de una nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Natalie protestó. No tenía equipaje.

—¡Mira!—dijo Buster.

Sacó de debajo de una de las camas un kimono... modelo aldea de pes-



María
Fernanda
Ladrón
de
Guevara
en el
cinema
hispano



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

Dugan», «Chery Biby» y «Niebla», nos prepara una sorpresa agradable, una muestra más de su inmensa cultura artística. Dentro de unos días comenzará en Budapest, al lado del actor Rafael Rivelles, otra gloria del film, una interesante producción dirigida por elementos españoles y avalorada por la marca nueva, pero ya solvente, de Star Film, en la que figuran personas amantes de España, de su cielo, de su sol, de su literatura, de su idioma y de sus costumbres; de Star Film que acaba de rodar su primer asunto hablado y cantado en nuestro idioma, en los Estudios Baroncelli de París; un asunto original en el que toma parte nuestro formidable García Sánchez, y que lleva por título, «Yo quiero que me lleven a Hollywood».

Star Film es la primera empresa que, venciendo infinidad de dificultades, y, como todos los aficionados a este arte, lamentando la crisis espantosa porque atraviesa nuestra producción, ha tenido un gesto merecedor de todas las alabanzas, un gesto que no debemos olvidar: la realización de varias películas puramente españolas, interpretadas por los elementos más sobresalientes de nuestro teatro, que más gloria alcanzaron al frente de sus compañías. Entre ellos figuran, a la cabeza, María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles.

Deseamos, con toda sinceridad, a la simpática Star Film y a los que se muevan bajo su hospitalaria bandera, los éxitos a que son acreedores.

M. A.

MARÍA FERNANDA LADRÓN DE GUEVARA, reina altiva y poderosa en la corte del cinema hispano, tiene la cabellera rubia como el oro claro de la mies, como el oro pálido y luminoso de los rayos del sol. Su boca breve y tentadora, amapola de sangre partida en dos, graciosamente, posee el tesoro incalculable de su sonrisa equívoca y enigmática, dulce poema armonioso de luz, bellamente rimado con las perlas menuditas de sus dientes muy iguales, con los pétalos de rosa blanca que forman su cara, ovalada e ingenua, con la rosa de blancos pétalos que vive en la soberanía de su cuerpo esbelto y gentil...

María Fernanda Ladrón de Guevara es la artista mejor, más inteligente, más completa, que supo dar su figura y su gesto, dentro de la belleza y la simpatía, a las pantallas de todos los cines españoles, para merecer, como lírica ofrenda a su labor inimitable el aplauso caluroso de los públicos más exigentes...

María Fernanda Ladrón de Guevara, después de «Madame X», «El proceso de Mary



El séptimo arte como pacifista

En estos críticos momentos para la paz mundial, surgen en nuestra mente pensamientos de todo lo que en favor de la paz pudiera haber hecho el cinema.

Un arte tan elevado, no el séptimo, sino el primero, puesto que todo lo reúne, era el más indicado para esta sublime misión. Porque, ¿qué más sublime misión que la de convencer a los hombres que todos somos hermanos?

Preciso es confesar que no se ha hecho lo más mínimo ni en nombre del arte ni en el de la humanidad de los que más podía esperarse por la influencia que ejerce su cinema en el mundo entero.

Sólo un país vencido fué capaz de comprender su elevada misión.

Muchos, muchísimos realizadores nos han presentado la guerra como un sendero lleno, no de flores, pero sí de mujeres y vino, de gloria y de honores, de vanidades satisfechas y de fama.

Ya que el sér humano de por sí tiene instintos sanguinarios, ¿no es una imprudencia el excitarlo?

Si a un hombre se le presenta la guerra como en el 99 por 100 de cintas se le ha presentado, acabará por creer que es eso: mujeres, vino, gloria.

Mujeres, vino, fáciles victorias; todo lo más que te puede pasar es matar a un amigo tuyo. Luego, el regreso a la patria victoriosa, y más honores, glorias, etc., etc.

La vanidad, un deseo impuro y repugnante del hombre; la gloria, la fama, sea al precio que sea, aunque lleve consigo la muerte de un semejante.

Error cruel e inhumano.

Según recientes estadísticas, la inmensa mayoría de los niños prefieren las películas de guerra.

¿Y por qué?

Sencillamente por el crimen de enseñarle una guerra demasiado bonita, unas enfermedades demasiado hermosas y unos hospitales demasiado cuidados.

Y eso los vencedores, los vencedores que, olvidando las más elementales reglas de amor a la gran familia humana, no supieron más que seguir exaltando a los niños a la más cruel infamia y en seguir humillando a los vencidos.

Y uno de éstos, G. W. Pabst, en gallarda contestación, hizo que el séptimo arte fuera por primera vez instrumento de paz entre los hombres.

«Cuatro de infantería»: un teniente, un bávaro, un estudiante, y Carlos, un burgués.

Cada uno no es más que lo que puede ser.

Todos ellos son Alemania sufriendo.

No son héroes; son mártires.

Puesto que otra cosa no son los que están en una guerra.

Por primera vez vemos la guerra con todos sus horrores, con toda su crudeza, con todas sus vilezas y canalladas.

Vemos sufriendo, no sólo a pobres y ricos, altos y bajos, sino a hombres y mujeres, viejos y niños.

Cuatro hombres: cada uno una tragedia íntima, forjada por la guerra.

Sus madres, sus mujeres, sus hijos padecen, moral y físicamente, por el hambre.

Nos horroriza el ver los sufrimientos de cuatro hombres.

No nos atrevemos a imaginar los sufrimientos de todos los hombres, de todas las mujeres en guerra.

Era necesario alguien como G. W. Pabst para hacer un instrumento de paz semejante.

Nadie como él para presentarnos la gue-

rra con todas sus repercusiones en la vida de cada humano.

Era preciso horrorizar a la infancia, no el deleitarla.

Hacerlos sufrir, no gozar.

Hacerlos llorar, no reír.

Convencerles, obligarles a evitar, antes que a desear, diez años de malos films, que en los dos sentidos, moral y artísticamente, han causado un daño incalculable a varias generaciones.

Y lo más doloroso del caso es que «Cuatro de infantería» no gustó.

Ahora, que afortunadamente fué debido a la estupidez e ignorancia manifiesta del gran público.

Films de la guerra tenemos muchos; contra la guerra, pocos.

En indiscutible primer lugar, el ya citado: uno del gran von Sternberg, «El mundo contra ella», casi desconocido desde ese punto de vista pacifista.

Después de interminables privaciones y sacrificios de una madre, su hijo es arrebatado por la guerra.

«Sin novedad en el frente», lamentable parodia de la colosal novela de Remarque. Y después, ¿qué?

No encontramos más que alabanzas de la guerra. Versión de la guerra, según ciertos fabricantes, Primer letrado: en el año 1917. El presidente Wilson, etc., etc.—Cuatro estupideces en el campo de reclutamiento; Francia, una vaca y una campesina; el adiós; primeras granadas; el frente; una ametralladora siega docenas de hombres; una bomba; el armisticio. Intercalen ustedes algunas escenas de baile y muchos prisioneros y unas medallas a la heroicidad, y ya tienen una guerra «made in V. S. A.».

Todo victorias y honores y aplausos; cuando en realidad todos son sufrimientos, y debían ser desprecios para todo aquel que ha matado y permitido que maten.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA



TENTACION

Si algún perfume tiene algo de realidad, este perfume es «TENTACION». No es su nombre una fantasía: dice lo que consigue y consigue lo que dice. En cada gota del perfume «TENTACION» se concentra la admiración, el seducir, el atraer las voluntades masculinas.

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO

a dos perfumes:

TONO FLORIDO: Perfume para día.

TONO ARABESCO: Perfume de noche.



RISLER

«Acuérdese del refrán!!:
Querer es poder

Cuando Se Quiere Ser Bella y Joven, Se Puede Serlo.

No pierda más el tiempo ni perjudique su cutis con pruebas inútiles.

Sepa que sólo «RISLER» Crema de Día, y «RISLER» Crema de Noche, productos americanos, famosos en el mundo entero, son los talismanes que guardarán la pureza de su cutis o le devolverán la tersura y lozanía perdidas.

No gaste el dinero en balde.
Pida una receta y unas muestras gratis.

Se envían gratuitamente para que todas las mujeres españolas sepan que no es una propaganda. Los hechos han demostrado universalmente que la casa «RISLER» de New-York no miente.

Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza que el famoso dermatólogo Sr. Kleitzmann llegado a España expresamente, le hará para Ud. sola, indicando edad, color de la piel, cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, Sr. D. J. P. Casanovas. Sección 29, calle Ancha, 24, BARCELONA.

THE RISLER MANUFACTURING CO.
New-York

«Risler»
Publicity
n.º 802 A

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Ha sido tal la profusión de estrenos el Sábado de Gloria, que habremos de comentarlos escuetamente para no rebasar el espacio de esta plana.

El público ha podido escoger en las carteleras el género más de su agrado, desde la opereta a la comedia dramática.

No todos esos films han tenido buena fortuna, pero no puede tampoco señalarse ningún fracaso rotundo.

Y como el tiempo apremia y el espacio es poco, empecemos.

Coliseum: "¡Ay, que me caigo!"

Si lo que se propuso Harold Lloyd con los abundantes trucos y situaciones cómicas que hay en esta película, fue mantener a los espectadores en una carcajada continua, hay que reconocer que lo ha conseguido plenamente.

Lo demás no tiene importancia. A un film cómico, de pura astracanada, no se le puede exigir un argumento trazado con cierta lógica. Cuanto más disparatado y absurdo sea, mejor le sirve a Harold Lloyd para mantener la hilaridad del público.

«¡Ay, que me caigo!» es un buen ejemplar del género cómico bufo, y de ahí su triunfo bien merecido y sin regateos.

Capitol: "El carnet amarillo"

RUSIA en la época zarista. Rusia antes de la revolución de 1917.

Raoul Walsh, animador de este gran film de la Fox, deja al descubierto el funcionamiento de la «Ochraná», el servicio policíaco secreto más terrible y odioso de cuantos ha podido inventar ningún Estado.

En este ambiente de intriga y de sordas tragedias, se mueven los personajes de «El carnet amarillo». Algunos de estos personajes, como el de la joven hebrea en torno a la cual gira toda la acción, y el del jefe del servicio secreto, requerían dos intérpretes de mucho nervio dramático. Los ha tenido, inmejorables, en Elissa Landi, un reciente y auténtico valor del cinema sonoro, y Lionel Barrymore, actor de carácter, cuyo prestigio y talento nos ahorra todo adjetivo encomiástico.

En un plano inferior, destacan Laurence Olivier y Walter Byron.

«El carnet amarillo» está hablado, por medio de «dobles», en español, con una perfección no lograda antes.

La película obtuvo un éxito franco.

Fémína: "Marianita"

UNA comedia blanca, sin trascendencia, sin grandes conflictos, pero bien urdida y hecha a la medida de Janet Gaynor, la encantadora ingenua, toda dulzura y sensibilidad, y de Charles Farrell,

el niño grande, el único galán que puede compenetrarse con Janet.

«Marianita», conducida por la famosa pareja, tenía que interesar a los espectadores, que la aplaudieron largamente.

Fantasio: "Las alegres chicas de Viena"

LA opereta presentada de estreno por la casa Gaumont en la pantalla de este elegante salón, tiene las características del género en un alto grado de estilización.

Asunto ligero, pero entretenido; unos números de música melodiosos, inspirados, pegadizos; música, en fin, del gran compositor Robert Stolz. Y unos intérpretes como Willy Forst, alma y nervio de esta opereta, y Lee Parry, una soberbia mujer y una notable artista, digna compañera de un galán de la talla de Willy Forst.

La selecta concurrencia recibió con muestras de simpatía y agrado a «Las alegres chicas de Viena».

"Urquínaona: "Pagada"

LA M.-G.-M. presenta en «Pagada» a Joan Crawford, en un género hasta ahora no cultivado por la hermosa y célebre «estrella».

Conocíamos a la Crawford en el tipo de muchacha moderna, encarnado con una naturalidad y realismo que ninguna actriz ha podido igualar. Pero nos tenía que sorprender la divina Venus de Hollywood en un personaje de psicología dramática tan recia como el de esa «Mary Turner», de «Pagada». Y ni que decir tiene que Joan sale airoso de su difícil empeño, demostrando un temperamento y una sensibilidad tan formidables, que no los sospechábamos en ella, acostumbrados a admirarla en papeles de muy distinta índole.

El argumento de «Pagada» es bastante original e intriga desde el comienzo del film, cuyo estreno constituyó un triunfo rotundo para su bella protagonista.

NOTICIARIO

La Mutua de Defensa Cinematográfica Española

EN la última reunión de Junta general ordinaria celebrada por la Mutua de Defensa Cinematográfica Española, se procedió a la renovación de su Junta de Gobierno y Consejo Directivo «Sección de Alquiladores», quedando constituidos de la siguiente forma:

Junta de Gobierno.—Presidente, don José Vidal Gomis; Vicepresidente, don Eduardo Gurt Pujol; Tesorero, don Pedro de Vallescar Pallí; Contador, don Miguel Vallcorba

Ballesteros; Vocal-Secretario, don Adolfo Vilaseca Marín; Vocales: don S. S. Horen y don Rodrigo Soler Palau.

Consejo Directivo.—Presidente, don Rodrigo Soler Palau; Vocales: don Modesto Pascó Vilalta, don Jaime Costa Clos y don Jaime Torruella Sardans.

También se ha procedido a la reorganización de la «Sección de Editores y Vendedores», eligiéndose la Directiva siguiente:

Presidente, don Adolfo Vilaseca Marín. Vocales: don Carlos Carandini Dalla-Rosa y don Narciso Cuyás Parera.

REFLEJOS

Recuerdos de la Rusia del Zar

EN el Museo de la Revolución en Moscú, existe hoy día una cámara tapizada de negro, sin duda como señal de luto a lo que fue sin duda una de las mayores ignominias del inmenso y poderoso imperio zarista. Allí se guardan como reliquias del reino del terror los instrumentos de tortura de la «Ochraná», el más temido y poderoso servicio de policía secreta de toda la historia, cuyo poder y astucia se describe con fiel realismo en «El carnet amarillo».

La trama de esta producción Fox gira alrededor de la vida social en Rusia tal como era poco antes de estallar la memorable revolución de 1917. Aparece en la misma un lujoso palacio de un barón zarista, un típico pueblo ruso y un magnífico y deslumbrante café de Moscú. La película está realizada con un esmeradísimo lujo de detalles y está basada en la famosa obra de Michael Morton, que durante dos años consecutivos tuvo entusiasmado al público de Nueva York.

Sus principales intérpretes son Elissa Landi, Lionel Barrymore, Laurence Olivier, y Walter Byron. La dirigió Raoul Walsh, el célebre animador de «El precio de la gloria».

Charles Farrell, opina

QUE el ser artista de cine es la mejor profesión del mundo si se triunfa y la peor si se fracasa.

Tal es la opinión expresada por Charles Farrell, que añade después: «No se puede sentir emoción mayor que cuando uno ve su nombre en los titulares luminosos de la fachada del teatro, pero tampoco hay desilusión que pueda compararse al del «extra» cuando ve pasar los años sin que le llegue su gran oportunidad.

«Y yo lo puedo decir porque he experimentado muchas sensaciones; primero, los dos largos años que trabajé como «extra», y luego la fama y fortuna que me han proporcionado todas mis películas desde aquel memorable «Séptimo cielo».

Y Charlie está orgulloso de poder confesarlo. Empezó como un simple «extra», y hoy día sigue siendo «una persona muy notable» y uno de los galanes más populares de la pantalla.

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

A TODOS LOS AFILIADOS A LA "A. C. E."

El domingo, día 3, del próximo abril, a las once de la mañana, en la Casa de Valencia, plaza del Teatro, núm. 2, pral., esta agrupación celebrará una asamblea general para la presentación y discusión de sus Estatutos, acuerdo que se tomó en el acto de constitución de la "A. C. E.", celebrado como ya se sabe, el día 20 del actual.

En dicha asamblea se propondrá también una cuota mínima, que no signifique un sacrificio económico para nadie.

Se dará cuenta asimismo a los socios del nombramiento de nuevos Delegados en varias provincias; se pondrá a discusión la forma de articular los diferentes grupos provinciales que forman la "Agrupación Cinematográfica Española" y se dará lectura a varias cartas interesantes que se han recibido de adhesión y apoyo a la "A. C. E."

Conviene que cuantos tengan una iniciativa o una duda, la expongan a la asamblea, y así contribuirán al encauzamiento de la Agrupación y a poner en claro todos sus propósitos.

Es tanta la importancia de la reunión que ha de celebrarse, que todos los asociados de Barcelona deben estar presentes en ella, porque los acuerdos que se tomen serán en firme y no podrán ser rectificadas.

En otras capitales españolas, sus Delegados convocarán a otras reuniones a los asociados en ellas residentes, después de conocer los acuerdos de la asamblea general que se celebre en Barcelona.

Tengan todos la seguridad de que la "Agrupación Cinematográfica Española", que tiene un impulso popular y que responde a una exigencia de nuestro tiempo, irá cubriendo sus objetivos convirtiéndose en el instrumento de propulsión, mas eficaz y vigoroso, de la cinematografía española.

Rogamos a los socios de Barcelona que se den por avisados y que asistan a dicho acto.

LA JUNTA

SALUTACIÓN

Trabajo leído por el asociado don José Estradera Ferrer, en el acto de constitución de la "A. E. C."

¿QUÉN siendo de cuerpo y alma entusiasmado cineasta no siente en estos momentos de tan suma trascendencia para el cine español un interno y silencioso temblor como el que precede a las grandes resoluciones?

Vibración lenta y apenas perceptible que sólo saben sentir las almas grandes cuando elevan hacia sí un ideal.

Digna empresa de tan altos espíritus es el fin que nos hemos propuesto realizar.

Crear una agrupación que, a semejanza de un lago hundido en un valle al que desembocasen ininidad de ríos, vaya creciendo de agua limpia y transparente, creciendo sin cesar.

Construir un edificio, edificar un templo en el que se rinda culto al cine.

Cine.

Orgullosos podemos sentirnos de que por intuición propia nos dejemos llevar a pertenecer a este arte.

El cine es, de lo real o ficticio, la manifestación más perfecta del pensamiento humano.

Los clásicos habrían enloquecido de júbilo si hubiesen contemplado ante sus ojos el intrigante desfile de sus figuras mitológicas.

Y de los modernos, el arrancado de la vida pensamiento del laureado autor de «Los campesinos», también tiene su más alto marco de expresión en el lienzo de plata.

Pero nos falta trenzar, unir, enlazar ese raudal de inspiración que de nuestras mismas mentes brota, para con él tejer las magníficas obras del nuevo arte.

Como cúspides de las cimas y las cumbres, a lo largo de la cordillera sin fin del cine refulgen los directores.

Ellos desparraman por las vertientes de su montaña el caudal inagotable de su inspiración, y ora mirándola torvamente, la tapizan de negros terciopelos, después contemplándola con frágil sonrisa la envuelven en acariciantes gasas de rosado vapor.

Sólo ellos saben transformarla en un refulgente iris lumiposo.

Por eso, y antes de nada, yo escucharía la voz de aquellos que aspirasen a empuñar un megáfono, les hablaría de las enormes responsabilidades que sobre ellos se cernían durante la realización de un film.

Convencidos del positivo resultado de indagaciones tales, pasaría a prepararlos.

Curso durísimo, en el que se pondría a prueba el temple de aquellas mentalidades.

El que hubiese resistido, más tarde saldría director, y entonces podría organizarse un estudio.

Estas mis palabras las ha inspirado el deseo de elevarnos con fundamento, pues quien como la espuma sube como ella, se esfuma y desaparece.

Sólo me resta lanzar mi salutación para nuestros compañeros de cruzada diseminados por el resto de España y unir con el vuestro mi voto más ferviente por el bien de nuestra Agrupación.

JOSÉ ESTRADERA FERRER

UNIÓN Y HEROISMO

Unión

ES es el lema que debe adoptar nuestra «Agrupación Cinematográfica Española». Cada adherido debe saber fecundizar esta unión tan necesaria en toda empresa de aliento romántico. Para poder triunfar en nuestra cinematografía, hasta

ahora tan equívoca, ha faltado esa unión; para poder elevar un film a una categoría estética que enaneciera nuestra España y poder elevarnos al nivel de esos productores que ahora nos miran con indiferencia porque nos desconocen, hace falta aunar nuestras voluntades y ayudarnos unos a otros bajo la experta dirección de nuestro presidente.

Héroe

Sí, un héroe debe ser cada miembro de la agrupación, un héroe que debe pelear, que tiene que arrollar a su paso todos los obstáculos que se alcen ante él, para poder llegar al triunfo que todos deseamos y, entonces, llenos de ilusión y entusiasmo, erigir un trono a nuestro cinema, para orgullo de nuestra España hasta hoy aletargada por la ignorancia a que la condenaron sus antiguos gobernantes, que lejos de apoyarla y procurar su desarrollo, la empujaban lanzándola a rotundos fracasos, y entonces, cuando hayamos conseguido el triunfo deseado, alzar nuestra bandera con las inmortales frases que quedarán impresas en nuestros anales cinematográficos: «Agrupación Cinematográfica Española».

FILAR BARRACHINA

¿Quiere contribuir a la creación de la industria cinematográfica española?

Entonces ingrese en la "Agrupación Cinematográfica Española".

Quinta lista de la "Agrupación Cinematográfica española", por riguroso orden de recepción.

214. D. Luis Sala Velilla.—Zaragoza.
215. » Miguel Capllanes.—Esporlas (Balears).
216. » Pablo Veciana.—Reus (Tarragona).
217. » Salvador Guillén.—Palma de Mallorca (Balears).
218. » Francisco Gázquez.—Barcelona.
219. » Juan Gómez Martínez.—Vitor'a (Alava).
220. » José Cortés.—Barcelona.
221. Srta. Luisa Romero.—Sevilla.
222. D. Eugenio Hernández de la Huerta.—Madrid.
223. » Manuel Ocaña López.—Port-Bou (Gerona).
224. Srta. Pepita Lloret.—Trempt (Lérida).
225. D. Ezequiel Espinosa.—Elche (Alicante).
226. Srta. María Teresa Carrillo.—Córdoba.
227. D. Cipriano Carrillo.—Córdoba.
228. Srta. Adela Borja Jusa.—Carcer (Valencia).
229. D. Emilia Borja Jusa.—Carcer (Valencia).
230. Srta. Amparito Alvarez.—Carcer (Valencia).
231. » Vicenta Carca Monblanch.—Carcer (Valencia).
232. » Magda Albiñana.—Barcelona.
233. » Isabel Martínez.—Irún (Guipúzcoa).
234. D. Vicente Sanchis.—Paterna (Valencia).
235. » Vicente Figueredo.—Linares (Jaén).
236. » Antonio Miras.—Caracento (Valencia).
237. » Juan Montalvo Villar.—Melilla (Málaga).
238. » Pablo Garrido.—Palma de Mallorca.
239. » Enrique García.—Palma de Mallorca.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en

provincia de calle número

solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.

..... de de 1932

Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

ECOS DE LOS ESTUDIOS

W. R. Wilkerson juzga un film de Howard Hughes

W. R. WILKERSON ha dedicado un artículo editorial del «Hollywood Reporter», publicado en primera plana, al film que tan legítimo triunfo ha proporcionado a Howard Hughes, «La plaga de una nación», a pesar de que su tema constituido por las hazañas de los famosos «gangsters» americanos ha sido llevado varias veces a la pantalla. Transcribimos a continuación algunos párrafos de dicho artículo que creemos interesantes por tratarse de una notable producción de Hughes.

«Existe una ley contra las películas de «gangsters» en los Estados Unidos. Varios teatros de distintas poblaciones norteamericanas han sido avisados de que les estaba prohibido proyectarlas. El movimiento hostil crece progresivamente. A causa de la poca enérgica actitud de los cineastas, deseados de evitar una lucha, la cinematografía contempla impasible como políticos que se han dejado sobornar, miembros de la policía que se han dejado igualmente seducir por ciertos «argumentos» y legisladores poco íntegros, le hacen perder dinero con su proceder y hasta llega a darles las gracias por ello.

Hay, no obstante, una película en preparación que no se atreverán a prohibir; una película que hará más propaganda en contra de los «gangsters» que todas las fingidas campañas de ciertos políticos; una película que pondrá en evidencia las actividades dañosas de estos enemigos del orden, en beneficio del público que no se da cuenta exacta de lo que ocurre a su alrededor.

El film a que nos referimos es «La plaga de una nación», que ha producido Howard Hughes y dirigido su homónimo Howard Hawks basándose en la obra de Ben Hecht, «Scarface». Es un terrible alegato contra la plaga de los «gangsters», es la cruel disección de una parte del cuerpo social, de un problema que viene preocupando a todos los ciudadanos, hombres, mujeres y niños, de cinco años a esta parte.

«La plaga de una nación» pinta el pistolismo yanqui tal como es en realidad; hace ante vuestros ojos la pintura del verdadero modo de ser del pistolismo; os muestra la parte corrompida de la sociedad moderna.

Los legisladores, los políticos y la policía americana no podrán hacer nada contra este film. No se atreverán a ello porque su exhibición sin restricciones en todo el país será más beneficiosa para combatir la terrible plaga que cualquier ley que se dicte, a no ser la abolición de la ley seca.

El gobernador del Estado de Nueva York ha tomado por base de su campaña electoral la persecución y aniquilamiento del pistolismo. Si es sincero y desea hacerlo real-

mente, ningún procedimiento tan práctico y tan rápido como llevar consigo en su «tour-née» política una copia de «La plaga de una nación» para enseñarla al público y asegurarle que no escatimará esfuerzo alguno para exterminar esta enfermedad social.

Viendo este film, el público conocerá la extensión e importancia del mal, de un modo absolutamente auténtico, y se sentirá dispuesto a contribuir en la campaña para evitar la continuación de tales crímenes.

«La plaga de una nación» no es un film de propaganda. No fué hecho con este propósito. Pinta la verdad en una forma que no deja lugar a dudas. Constituye un gran espectáculo que os recomendamos no dejéis de ver.»

Se hace entrega de las insignias de la Legión de Honor a Adolph Zukor

El señor Adolph Zukor, presidente de la Paramount Publix Corporation, ha recibido de manos del Cónsul de Francia, en Nueva York, señor Henri Job, las insignias de Caballero de la Legión de Honor, condecoración que le había sido otorgada recientemente. El acto de entrega se verificó en el despacho del señor Zukor, en el Paramount Building.

Según lo manifestado por el Gobierno francés, el conceder tan señalada distinción al señor Zukor es reconocimiento oficial de los servicios prestados por el jefe de la gran casa editora cinematográfica estadounidense en el fomento de cordiales relaciones entre la cinematografía de los Estados Unidos y la de Francia. Nota sobresaliente en ese campo de actividad ha sido la fundación de los Estudios Paramount de Joinville, en los cuales se han «realizado» los más notables escritores y artistas dramáticos de Francia.

Muchas de estas producciones, entre las cuales figura «Marius», aclamada por la crítica y el público como una de las mejores películas filmadas en Francia, han logrado grandes éxitos de taquilla y representan aporte valioso al desarrollo de la industria cinematográfica francesa.

Un lingüista y uno que no lo es

ADOLPHE MENJOU y Ernest Torrence, que trabajan juntos en la producción de «The Great Lover», en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Hollywood, ofrecen, en verdad, un divertidísimo contraste.

«The Great Lover» narra gráficamente la historia de un famoso tenor francés, encarnado por Menjou, y la escena se desarrolla «entre bastidores» en la gran Opera Metropolitana, de Nueva York. En el transcurso de la cinta, varios de los personajes sostendrán conversaciones en francés, alemán, español e italiano. Estos personajes, desde

luego, tienen nombres extranjeros en su mayor parte.

Por supuesto que para Menjou tal circunstancia no presenta dificultad alguna: el elegante conquistador de la pantalla es, como todo el mundo sabe, un lingüista consumado, y hasta ha hecho películas en los cuatro idiomas mencionados anteriormente.

De Ernest Torrence, en cambio, puede decirse exactamente lo contrario: la Naturaleza lo ha dotado de una lengua rebelde, que «se niega absolutamente» a pronunciar palabra en otro idioma que el inglés. Todos sus esfuerzos a este respecto son en vano. Durante la producción de «The Great Lover», tenía que pronunciar un nombre ruso, ¡y aquí de sus trabajos! Hubo de aprender a pronunciar cada sílaba por separado, antes de siquiera «empezar a pretender» ponerlas juntas!

Con Adolphe Menjou y Ernest Torrence aparece en «The Great Lover» un notable reparto compuesto por Olga Baclanova, Irene Dunn, Lilian Bond, Ralph Graves, George Mauley, Hermann Bing, Hale Hamilton y Cliff Edwards.

Sari Maritza ingresa en la Paramount

UNA diminuta damita, de pelo castaño, que hace diez años asistió por primera vez a la filmación de una película en Hollywood, ha vuelto a engalanar estos alrededores con su personita, mas esta vez no es una desconocida visitante, sino una celebrada actriz europea a quien ha contratado la Paramount.

Se llama Sari Maritza. Es una de las más jóvenes artistas traídas a Hollywood por una casa editora; es una gran cosmopolita y tiene veinte años.

Cuando contaba diez, pasó por Hollywood en viaje de Pekín a Londres, y un amigo de la familia le consiguió un pase para ir a ver a Douglas Fairbanks en los estudios en que éste filmaba su gran película «Robin Hood». Desde entonces fué una esclava devota del cinema.

Nacida en China, de padre inglés y madre austriaca, ha sido educada en colegios privados en Londres, París, Berlín y Suiza. Habla con gran facilidad inglés, francés, alemán y chino, y ha estado en todos los confines del globo.

Sari Maritza es la actriz a quien la prensa mundial señaló como la prometida de Charles Chaplin, cuando éste estuvo dando vueltas por Europa hace unos meses. Sari Maritza se apresuró a negar hubiera en ello nada de cierto a la primera pregunta que al respecto le hizo un reportero tan luego se apeó en Los Angeles.

La nueva estrella de la Paramount es una gran deportista. Ha ganado numerosas medallas que conmemoran los señalados hechos en que ha tomado parte, y no ha mucho salió vencedora en el campeonato de patinaje de St. Moritz.

Es pequeña, su altura no llega más que a cinco pies, y pesa unas 103 libras. Pocos días antes de embarcar para los Estados Unidos sufrió un ataque de apendicitis y tuvieron que operarla sin pérdida de tiempo. Afortunadamente todo salió a maravilla, y aunque subió al vapor en unas angarillas, a estas horas se encuentra ya por completo restablecida.

Paramount la contrató a los tres años de su veloz carrera estelar. Ha trabajado en films realizados en Londres, Berlín y Budapest.

Su dama de compañía es también su administradora. Es la actriz del teatro y del cinema inglés, Vivian Gaye, una de las más jóvenes y atractivas muchachas del reducido grupo de consejeras de artistas cinematográficos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	<p>D.</p> <p>se suscribe a POPULAR FILM por</p> <p>SEIS MESES UN AÑO</p> <p>7 Ptas. 13 Ptas.</p> <p>cuyo importe les envío por giro postal — les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).</p> <p>Domicilio</p> <p>Población</p> <p>Provincia</p> <p>Observaciones para su envío:</p> <p>NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.</p>

PAGADA

Producción: Metro-Goldwyn-Mayer

Protagonista: Joan Crawford

I

Las nueve en el reloj de la Audiencia. Los distintos departamentos iban animándose de empleados, que ocupaban sus puestos para el diario trabajo. Sobre las mesas se amontonaban voluminosos expedientes, mientras los jueces, conforme llegaban, iban requiriendo los asuntos que habían de ser despachados aquel día.

En la sala pública la animación era también escasa. No había ninguno de esos asuntos sensacionales que conmueven a la opinión, para que ésta se manifestase en la sala.

En una de las salas, un joven elegantemente vestido, esperaba que llegase el tribunal de la misma, para empezar su actuación.

Era un muchacho que acababa de terminar la carrera, y que por primera vez iba a informar.

Poco después apareció el famoso inspector Burke, que acercándose a él le dijo:

—Muy temprano ha venido...

—Mi juicio es el primero—respondió el muchacho, demostrando cierta nerviosidad.

—¿Le preocupa?—preguntó sonriendo el inspector.

—Es la primera vez que defiendo y, desde luego, he de confesar que estoy algo inquieto, más aún, teniéndole a usted por adversario.

—Diga más bien—siguió diciéndole el inspector—que lo que le preocupa es «ella».

—Puede ser que tenga usted algo de razón—respondió el muchacho—. No creo en la culpabilidad de esa muchacha.

—Sin embargo, la acusación no puede ser más terminante, ni las pruebas más acusatorias.

—Las pruebas dadas por el señor Gilder. ¿Quién sabe lo que ha podido pasar?

—Conozco muchos casos como éste—respondió Burke—ya se irá acostumbrando.

En aquel momento apareció el Tribunal y el abogado defensor ocupó su sitio, lo mismo que el inspector se sentó en el suyo, cada uno dispuesto a cumplir con su misión.

El presidente del tribunal dió comienzo al juicio y le dijo al bedel:

—Dé orden de que traigan a Mary Turner.

Segundos después, acompañada por dos agentes apareció en la sala la acusada Mary Turner. Era una de esas pobres muchachas a las que la vida les impone el duro deber de tener que ganarse el sustento trabajando. Hasta entonces había estado empleada en la casa del señor Gilder, pero fué acusada de robo y detenida por ese delito.

Fué inútil que la muchacha protestase de su inocencia, suplicando al dueño que retirase la denuncia, pero Gilder llevó adelante el asunto.

Vestía de negro y la belleza de su rostro impresionaba.

En sus ojos podía advertirse una mirada serena, dulce y tranquila.

Mary Turner, fué acercándose al lugar que se le indicaba y permaneció allí, con la cabeza baja, sin atreverse a mirar a ninguno de los que estaban presentes.

El presidente del tribunal, leyó el expediente instruido, con motivo de la detención de la joven y le dijo:

—Mary Turner, se la acusa de robo. ¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

—Sí — respondió ella—. Vuelvo a decir que soy inocente. Yo no he cometido esa falta que se me imputa.

—¿No tiene más prueba para defender su inocencia que la de decir que es inocente?—preguntó el presidente.

—Nada más — respondió ella.

—En ese caso...—siguió diciendo el presidente.

—¡Un momento! — exclamó el abogado defensor, antes de que el presidente terminase.

Este se detuvo sin acabar la frase y el defensor siguió diciendo:

—Mi defendida presenta iguales pruebas que las de la acusación. Creo por lo mismo que tanta fuerza puede tener su declaración de inocencia, como la tiene la de acusación.

—¡No puede ser! — exclamó el inspector—. El señor Gilder no hubiera nunca acusado a esta mujer, si no estuviese plenamente convencido de su culpabilidad. Además, las declaraciones de sus jefes, no dejan lugar a dudas.

—¿Y no entra en los cálculos del inspector Burke, que esas declaraciones puedan estar hechas bajo la presión moral del señor Gilder?

—De ninguna forma—respondió el inspector—. Mis hombres han hecho sus investigaciones y de todo resulta, como única culpable Mary Turner.

—Y yo juro que soy inocente—exclamó Mary llorando—. ¡Lo juro por lo más sagrado! No comprendo que fin persigue el señor Gilder para acusarme.

—Sencillamente el de haberle robado—exclamó el inspector.

El presidente, sin conceder la palabra a nadie más, se levantó y leyó la sentencia diciendo:

—Mary Turner, como acusada de robo, se la condena a tres años y un día de prisión.

—¡No!—gritó desesperada ella—. ¡No pueden condenarme, porque soy inocente!

El presidente hizo una seña al policía y éste, casi a viva fuerza, sacó de allí a Mary. Mas antes de salir, a efecto de una de esas reacciones que se experimentan en los espíritus abatidos, Mary se irguió amenazadora y exclamó:

—¡Me mandáis a la cárcel, pero yo sabré vengarme del hombre que tiene la culpa!

El abogado defensor trató de calmarla, mientras que el presidente del tribunal, como si nada hubiera pasado, preguntó tranquilamente al secretario:

—¿Cuál sigue?

Y mientras que el secretario, preparaba otro nuevo expediente, en los pasillos de la Audiencia aún resonaban los gritos de la infortunada Mary Turner y las amenazas que profería contra quien la enviaba a presidio.

II

Desde el día de su condena empezó para Mary Turner su calvario.

A los pocos momentos de entrar, una mujer se acercó a ella y le dijo.



—Ven conmigo que tienen que hacerte una fotografía.

—¿Una fotografía? ¿Para qué?—inquirió Mary.

—Se conoce que es la primera vez que te «hospedas» aquí—respondió agriamente la celadora—. ¿Para qué quieres que sea? Pues para ser reconocida en cualquier momento. A lo mejor logras escaparte y...

—Pero eso es una crueldad—replicó Mary—. No hay derecho a ofender a una mujer de esta forma, exponiéndola a la curiosidad pública.

—A lo único que no tienes derecho tú—volvió a decir la celadora—es a contradecir ninguna orden... Con que vamos.

No intentó resistir. Estaba convencida de que nada lograría y se dejó llevar hasta un cuarto inmediato donde tuvo que fotografiarse, para que sus señas quedaran archivadas.

A la mañana siguiente, muy temprano, casi al amanecer, fué violentamente despertada por la celadora que la dijo:

—Hay que ir a bañarse. ¿A ver si lo mismo que te quitas la porquería del cuerpo, lo haces con la del alma?

Mary no entendió lo que quería decirle aquella mujer, quien parecía carecer de todo sentimiento de humanidad. Sumisa, sin protestar a nada, se dirigió a donde ya había varias compañeras en fila, y esperó a que todas estuviesen presentes.

La celadora pasó revista y cuando se aseguró de que no faltaba ninguna, ordenó:

—¡A bañarse!

Las presidiarias, echaron a andar hacia un departamento donde había varias duchas y vió con sorpresa, como todas sus compañeras se desnudaban, sin que ninguna de ellas protestase. Sin embargo, Mary sintió que su rostro ardía de vergüenza. Se acercó a la celadora y le preguntó:

—¿También yo tengo que desnudarme?

—¡Claro!—exclamó la celadora—. ¿Supongo que no pretenderás ducharte vestida?

—No es eso—repuso tímidamente Mary—es que me cohibe desnudarme ante tantas.

La celadora, sin comprender la delicadeza de Mary, sonrió brutalmente y le respondió, casi agresiva:

—¿Vas a venir ahora con remilgos? ¿Cuántas veces lo habrás hecho delante de hombres?

Mary la miró orgullosamente y exclamó:

—Señora, usted se equivoca. Yo no soy lo que usted se figura.

—Bueno, bueno—dijo la celadora—desnúdate y al agua.

Y aun contra su voluntad, Mary tuvo que someterse al reglamento penitenciario y hacer lo que todas las demás.

Siguieron los días y cada uno de ellos trajo para la infeliz Mary algo nuevo, que venía a aumentar su pena. La vida en el presidio se le hacía imposible, ni con toda su voluntad podía someterse al duro régimen de aquella casa. Por otra parte rehuía el trato con todas las compañeras y sin mostrarse orgullosa, procuraba evitar la amistad de ellas.

Pero el ser humano no puede vivir mucho tiempo aislado de los demás y en el presidio encontró Mary a una amiga, o mejor dicho, trabó amistad con ella.

Se llamaba Agnes Lynch, estaba acusada de estafa y llevaba ya algún tiempo reclusa y a punto de terminar su condena.

Era casi una chiquilla, y su belleza infantil, al mismo tiempo que provocativa era en ella un arma temible contra los hombres. Pertenecía a una banda de estafadores y su misión en ella era la de conquistar a las víctimas, que luego caían en poder de sus compañeros.

Agnes advirtió en Mary, que no era como ellas, comprendió que aquella muchacha, había sido llevada al presidio por algo fatal e inevitable, en lo que para nada habría intervenido la voluntad de la reclusa.

Una tarde, consiguió quedarse a solas con ella y le preguntó:

—¿Dime, Mary, por qué te han mandado aquí?

—Ni yo misma podría justificarlo—respondió tristemente ella—. La maldad de un hombre ha sido la causa de que se me condene.

—¿Era tu novio?—preguntó Agnes.

—Yo no he tenido novio nunca—contestó Mary.

—¿Te pretendía, entonces?

—Tampoco—exclamó Mary.

—No se comprende entonces, el por qué quisiera que te encerraran.

—Sencillamente, porque es un hombre inconsciente del daño que me causaba. Ni me conoce siquiera. Se cometió un robo en sus almacenes, se dijo que yo era la culpable e hizo que recayera en mí todo el peso de la ley—contestó Mary—. Pero he jurado vengarme de él, cuando salga de aquí y no viviré tranquila, hasta que me considere pagada del daño que me ha hecho.

—Haces bien, chica—respondió Agnes—. Los hombres todos son iguales. No tienen corazón.

La presencia de la celadora cortó la conversación y dirigiéndose a las dos amigas les dijo:

—¿Es así cómo arregláis la comida, holgazanas?

—Está todo hecho—respondió Agnes—Todavía no ha dado la hora de rancho.

—Pues preparar la olla, que dentro de unos minutos vendrán las demás.

Y en efecto, segundos después acudían las otras reclusas y entre Agnes y Mary, las sirvieron aquel rancho nauseabundo e infecto, con el que se pretendía calmar el apetito de aquellos desgraciados seres.

Cuando un rato después, Agnes y Mary lavaban los utensilios de la cocina que habían servido, Mary no pudo contenerse, ante la repugnancia que le causaba aquella comida y se lamentó a su amiga diciéndole:

—No hay derecho a que nos obliguen a comer esta porquería de rancho.

—Llevas razón, querida—exclamó Agnes—. Yo afortunadamente lo comeré ya poco tiempo. Mañana cumplo y vaya banquete que me pienso dar. Comeré con Joe Garson.

—¿Quién es ese Joe Garson?—preguntó curiosamente Mary.

—El jefe de nuestra banda. Un buen muchacho, a quien todos apreciamos.

—¿Tu novio?...

—No—exclamó súbitamente Agnes—Joe no tiene novia, aunque muchas han pre-

tendido conquistarlo. En esto del amor, puede decirse que es un sentimental. Te prometo presentártelo, si vienes a verme, cuando hayas salido de aquí.

—¿Todavía me quedan muchos meses!—suspiró con tristeza Mary, envidiando en aquel instante la suerte de su amiga, para quien al día siguiente se abrirían las puertas de la prisión, arrojándola otra vez a la vida.

—Todo pasará—exclamó Agnes, tratando de consolarla—. También yo me creí que esto no se acabaría nunca...

Al día siguiente la despedida de las dos amigas fué muy dolorosa. Mary se quedaba otra vez completamente sola y las horas que le dejaban libre sus quehaceres, las dedicó a encerrarse en la biblioteca de la cárcel y leer cuantos libros de justicia, encontró en ella.

III

Pasó el tiempo que debía estar en la cárcel Mary y cuando salió, se creyó que volvía a nacer de nuevo. Para ella empezaba una nueva vida, una vida distinta de la que había llevado durante aquellos tres años de reclusión y en la que tendría que luchar nuevamente, para ganarse el sustento.

Animada por la alegría de la libertad comenzó a buscar trabajo, mas su condición de ex presidiaria le cerraba todas las puertas.

Y a medida que transcurrían los días, cuanto más difícil se le hacía encontrar un trabajo honrado, más se acentuaba en ella el deseo de vengarse del hombre que había sido la causa inconsciente de todo su mal.

Se acordó del ofrecimiento que le hizo Agnes, pero un resto de amor propio, de verdadera honradez la detuvo varias veces en la misma puerta de la casa donde vivía su amiga. Sabía la vida de ella y temía contagiarse. Ante todo quería conservar la pureza de su alma, resistir hasta el instante supremo, ser lo que hasta entonces había sido para no tener que bajar la cabeza avergonzada, ante nadie.

Pero para una muchacha bonita, como ella, sin recursos y sin amigos, la vida ofrece serias dificultades. A cada paso se encuentra un obstáculo que impide continuar el camino, o un precipicio que la instiga a caer en él, para mancharse de lodo.

Y Mary luchó, hasta que ya no pudo más. Hacía tres días que no había comido, la dueña del cuarto donde vivía la había amenazado con arrojarla de él, si no pagaba y la situación de la pobre muchacha había llegado a tener un carácter irresoluble.

Inconscientemente y decidida a hacer

todo lo que fuera necesario, se dirigió a casa de su amiga Agnes.

Esta seguía con sus amigos viviendo alegremente, sin acordarse ya de la compañera que dejara en la prisión. Tan solamente algunas veces, cuando salía la conversación, comentaba entre ellos la belleza de Mary y su inocencia, pero esto venía a ser como un inciso que pronto pasaba a último término.

Temblorosamente, como quien va a cometer un crimen, Mary llamó a la casa de su amiga.

La misma Agnes salió a abrir y al ver de quien se trataba exclamó alegremente:

—¿Mary!... ¿Dónde has estado hasta ahora?

Mary, sin poder contener las lágrimas se echó a llorar en brazos de su amiga y le respondió:

—He vagado por ahí, buscando trabajo.

—¿Y no te lo habrán dado, claro está?

—No—respondió ella.

—Es lo que pasa siempre—le dijo Agnes—. Las que hemos estado encerradas, ya no podemos encontrar ninguna ocupación honrada. Nadie cree en nuestra redención.

—¿Es verdad!—exclamó Mary, dejándose caer en una silla.

Agnes se la quedó mirando y en el rostro de la muchacha advirtió la miseria que estaba pasando y le preguntó:

—¿Tienes hambre?

—Hace tres días que no como—respondió Mary—. Además, la dueña del cuarto donde vivo me ha echado a la calle, porque no puedo pagarle.

—No te apures—exclamó Agnes—. Has hecho bien en venir a verme. Precisamente aquí está ahora Joe y estoy segura de que le gustarás.

Mary, no comprendió las palabras de Agnes, ni la intención que ésta había puesto en ellas y se dejó conducir hasta el interior de la casa, donde había dos hombres hablando tranquilamente.

Agnes llamó la atención de ellos diciéndoles:

—Aquí está Mary, la amiga de quien tanto os he hablado.

Los dos hombres se levantaron rápidamente de sus asientos y fueron a saludar a la muchacha. Joe se la quedó mirando fijamente y al cabo de un rato le dijo a su amiga:

—¿No has pensado en que esta mujer necesita comer?

—Es verdad—exclamó Agnes—. Con la alegría me había olvidado de lo principal.

Gracias a la solicitud de su amiga, Mary pudo satisfacer su apetito y nuevamente confió a los dos hombres la odisea que había pasado.

—Es inútil que quiera seguir por ese camino—le dijo Joe—. Más le vale dejarse guiar por nosotros. Por lo pronto, esta noche dormirá usted en mi casa.

Agnes sonrió picarescamente, al ver el efecto que había causado en Joe la belleza de Mary y exclamó:

—¿Ya has encontrado a la muchacha que ha de gustarte, Joe?

—No puedo negar que esta joven es digna de ser amada por un hombre como yo... Sólo falta que ella quiera...

—Yo haré todo lo que digan—respondió Mary—sin darse cuenta de lo que decía—. No puedo seguir la vida que he llevado hasta ahora.

—Pues entonces, no hay más que hablar—exclamó Joe—reteniendo entre sus manos una de las de la joven—. Ya verás qué felices vamos a ser los dos.

Como había dicho Agnes, Joe era un buen muchacho. A pesar de la vida que llevaba, aun conservaba sentimientos nobles, que en más de una ocasión estuvieron a punto de ocasionarle serios disgustos. Pero la bondad, cuando es verdadera, no puede desaparecer tan fácil y Joe, aun cuando quería hacerse pasar por un terrible malhechor sentía, en los momentos precisos sentimientos dignos de un alma elevada.

Media hora después de haber llegado Mary

(Continuará)

MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

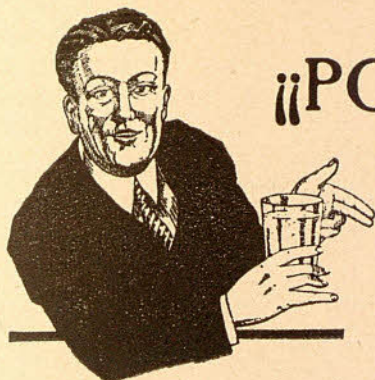
Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

para combatir la

Gota • Reumatismo • Artritis • Estreñimiento • Enfermedades
del estómago • Hígado • Riñones • Vejiga • Hiperclorhidria • etc., etc.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

